

PORTE PAGO

Acción Obrera

ORGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE
(CONSTITUÍDO POR LOS EX SINDICATOS DE EBANISTAS, TAPICEROS, ESCULTORES, DORADORES Y TORNEROS)
Fundado el 14 de Diciembre de 1923
ADHERIDO A LA UNIÓN SINDICAL ARGENTINA Y A LA UNIÓN OBRERA LOCAL DE BUENOS AIRES.

PORTE PAGO

REDACCIÓN: RIOJA 835. BUENOS AIRES, AGOSTO DE 1924 AÑO I—NÚM. 4

Período de reconstrucción

Hace más de tres años que nuestro gremio no ha conseguido ninguna mejora, ni de orden económico, ni de orden jurídico, ni de orden moral. Ha ocurrido, en cuanto a lo económico, todo lo contrario. Los salarios han sido reducidos sensiblemente. Toda la tarea, en este lapso de tiempo de tres años acá, se ha reducido el mantenimiento de las conquistas realizadas y a la defensa de los derechos adquiridos. Ha sido un período defensivo, de mantenimiento de las condiciones impuestas, tras cruentas bregas, en los lugares de producción. Esta situación, indudablemente, hizo perder parte del interés que los obreros tienen por la organización sindical y la moral se vió lesionada.

Esta situación, mala para la integridad solidaria de nuestro gremio, vino a agravarse cuando constituímos el Sindicato Obrero de la Industria del Mueble, ya que los distintos sindicatos de oficio, que se refundieron en un solo bloc, perdieron la idiosincrasia, las características especiales que tenían los distintos sindicatos; y esto, agregado al temor de una supuesta absorción, por parte del ex Sindicato de Ebanistas, de los pequeños sindicatos, creó cierto malestar e indiferencia que exige una acción clara y decisiva para llevar la confianza y tranquilidad en el espíritu de todos los trabajadores de la industria. Es indudable que existe un grave malestar entre muchos trabajadores asociados a nuestro Sindicato; este malestar ha surgido por el poco cuidado que de los intereses y anhelos de los asociados ha habido; y por el desinterés que hubo hacia los trabajadores que componían los pequeños sindicatos que se unieron a los Ebanistas.

Todo este malestar ha de desaparecer en un plazo breve, ya que los trabajadores que actualmente están al frente de nuestra organización están dedicando importante atención a esta cuestión de por sí grave; y, estamos convencidos, que su solución llenará de regocijo y decisión para la lucha a todos nosotros.

Estamos en un período de reconstrucción sindical. Es necesario que todos los que integramos el Sindicato del Mueble dediquemos preferente atención a este problema; pues no debe escapar a nadie que de ello depende las conquistas futuras y las mejoras que logremos.

De nuestro seno están alejados algunos centenares de obreros que permanecen en talleres al margen del control sindical; atraerlos al lado nuestro es la misión primordial de todos nosotros.

Hay, también, numerosos obreros destajistas, ya sean escultores, doradores, torneros y tapiceros que su trabajo es hecho para talleres que están bajo el control de nuestro Sindicato, y sin embargo ellos no son asociados ni respetan las condiciones de trabajo establecidas por el mismo; ello significa que nosotros mismos estamos alimentando males que redundan directamente en detrimento de nuestra organización. Hay, en talleres organizados, obreros destajistas que no son asociado; ello no puede ser más grave. Hay talleres organizados que dan trabajo a destajistas o a talleres que no están en condiciones. La Comisión Administrativa, actual, se ha avocado al estudio, a fondo, del asunto y es fácil que pronto se someterá al gremio un plan de acción que corte de raíz estos males que dañan grandemente nuestros intereses. Mientras tanto, se impone la obligación de que todos los asociados y especialmente los delegados traten de atraer hacia nuestro Sindicato a aquellos trabajadores que no lo estén; con ello habremos hecho el cincuenta por ciento del trabajo para la solución de este problema.

En cuanto a los salarios a nadie escapa la necesidad de mejorarlos; en los últimos tiempos se ha notado una reducción que nos llama la atención, ya que es una verdadera amenaza para nuestro bienestar.

Tiempo hace que palpita en todos los trabajadores el propósito de supresión total de las herramientas, otra mejora que se ha hecho efectiva en numerosos talleres, pero que requiere una acción decisiva para que esa conquista sea implantada en todo el gremio.

Estamos en un período de trabajo reconstructivo; debemos estar dispuestos a trabajar sin vacilación; las necesidades de nuestro Sindicato así lo exigen; nuestro programa de acción inmediata debe ser el llevar la confianza al gremio; atraer a aquellos obreros que se alejaron; reorganizar totalmente los talleres que permanecen al margen de nuestro Sindicato; y cuando ello lo logremos, estemos convencidos que impondremos más y más nuestra organización, nuestros derechos de productores y lograremos ventajas que no pueden lograrse cuando no existe una estrecha armonía y unidad de conjunto para la acción.

Obreros del mueble: estrechemos filas, que cada uno sea un valiente soldado de nuestra causa emancipadora; que todos ocupen su puesto en la lid; que cada uno asuma la responsabilidad que le corresponde; que en este período de reconstrucción sindical nadie permanezca en actitud espectante; que nuestro lema sea: *A engrandecer nuestro Sindicato, a reconstruir sus cuadros, a trabajar, a luchar todos para uno y uno para todos!*

¡Viva el Sindicato O. de la I. del Mueble!

El peligro reaccionario

APRESTEMONOS A LA DEFENSA

La burguesía vió amenazada seriamente su estabilidad los últimos años a raíz de los fuertes sacudimientos revolucionarios experimentados en el viejo mundo, por la crisis aguda que venía cruzando el capitalismo a causa del desequilibrio y desconcierto que engendró la hecatombe producida en Europa, que llevó la desolación, la muerte y la miseria en millones y millones de hogares proletarios.

La burguesía capitalista no podía hacer otra cosa que formular promesas; pero las promesas no reducen la miseria causada por la anarquía de la sociedad actual, y, el proletariado apremiado por necesidades inmediatas, aprovechando el desequilibrio del capitalismo intentó con una acción altamente pujante, derrumbar para siempre este régimen de desigualdad económica, política y jurídica fruto de la explotación del hombre por el hombre.

El capitalismo del mundo aprovechó la falta de unidad de miras entre el proletariado, y, cuando pudo hacer pie inició un fuerte movimiento reaccionario contra el proletariado militante. La Liga de las Naciones surgió con dicho objeto. La Liga de las Naciones aparentó conceder derechos y deberes en igualdad de condiciones al proletariado y a la burguesía; ello, por cierto, causó desconcierto entre el proletariado, ya que parte del mismo colaboraba abiertamente con los gobiernos burgueses y con la clase capitalista, colaboración esta nacida durante la guerra, cuando se fundó la "Sagrada Alianza"; alianza que a nadie más que a la burguesía benefició, para sostener la guerra, para prolongarla y más tarde para ayudar al capitalismo a situarse frente a la acción del proletariado revolucionario que pugnaba, alentado por nuestros sacrosantos ideales de emancipación integral de los productores. Los social-traidores han sido un formidable apoyo que salvó a la burguesía tambaleante.

A pesar del apoyo y colaboración abierta de los social-traidores, la burguesía vió el peligro del proletariado que se mantenía en la lid de la lucha de clases y la acción directa.

Aquí mismo, en este país, la burguesía no estaba segura de su potencialidad, y vió su dominio amenazado. La Semana de Enero, el paro espontáneo producido en todas las actividades de la producción y del transporte hizo creer al capitalismo y al gobierno en la existencia de un vasto plan de los maximalistas. Tal plan no existía. El proletariado estaba desprovisto de toda preparación. Pero el reflejo de la Revolución Rusa, las revoluciones de Hungría y de Alemania llenó de pavor al gobierno y a la burguesía haciéndoles reprimir sangrientamente el movimiento, masacrando individual y colectivamente al proletariado y llevando una persecución encarnizada contra supuestos revolucionarios.

Más tarde se organiza la Asociación del Trabajo (léase de ladrones), y la Liga de Asesinos; todo ello como consecuencia de la amenaza que constituía el proletariado revolucionario.

Los sindicatos en estos últimos años han soportado peremnemente una violenta reacción. Los militantes activos han sido perseguidos tenazmente en el interior del país.

La policía sanguinaria y despótica de todo país no ha cejado en la persecución de las organizaciones. El actual gobierno, en contacto estrecho con los buitres de la Asociación del Trabajo y la guardia blanca, ha intentado destruir totalmente la organización del proletariado, ha sido cómplice de todas las acciones represivas llevadas a cabo contra los sindicatos y contra honestos militantes; ha amparado la acción de los policíacos que no han cejado en combatir a las organizaciones sindicales.

Pero fracasadas todas sus intentonas de destrucción de los organismos sindicales, pretende — el gobierno — someter a los sindicatos bajo la tutela de una llamada ley de jubilaciones. Ya lo ha manifestado el presidente: quiere que los sindicatos colaboren con el gobierno y encaucen su acción como las trade-unions inglesas.

Si el propósito del gobierno al dictar la ley de jubilaciones es ese, le anunciamos que fracasará en sus intentos, ya que no toleramos que los sindicatos desvíen su acción hacia un plano reformista de colaboración.

Los sindicatos han manifestado su repudio a una ley que constituye una traba peligrosa para nuestro mejoramiento y para nuestra acción emancipadora.

El proletariado debe estar alerta contra estas intentonas reaccionarias; los trabajadores deben prepararse para combatir y dar por tierra la ley trampa.

Preparémonos para la lucha. Estrechemos filas y estemos alerta. Que nuestra voz de orden sea: ¡Abajo la ley de jubilaciones!
¡Vivan los sindicatos revolucionarios!
¡Viva la U. S. A.!

La potencia de la Sindical Roja

A. Losovsky, el activo secretario de la Internacional Sindical Roja, tan preciso en sus exposiciones, escribió, hace algún tiempo, algunos renglones sobre la labor de la Sindical Roja, renglones que han sido recogidos en un pequeño folleto con el nombre de **"Tres años de lucha de la Internacional Sindical Roja"**. Este folleto tiene un escaso número de páginas, doce o trece, de manera que no se pueden buscar en él amplias referencias a la labor desarrollada por la Sindical Roja, pero, como se verá, en apretada síntesis se pasa revista a lo más importante y fundamental.

"Cuando hace ya tres años — dice Losovsky — el 15 de julio de 1920 se puso la primera piedra de la organización internacional de los sindicatos revolucionarios, y que esta organización lanzó su primer manifiesto a los trabajadores de todos los países, la "audacia" de Moscú provocó las burlas de los líderes del movimiento sindical. "Una nueva invención de Moscú", "la pretendida internacional", "la demagogía del Kremlin", "una nueva superchería de la Internacional Comunista", tales fueron los más amables epítetos lanzados contra la nueva Internacional".

Durante dos años, relata Losovsky, los dirigentes de Amsterdam pretendieron ignorar la existencia de la Sindical Roja. Creyeron que con táctica semejante la Sindical Roja desaparecería del escenario de la lucha contra el capital, que tan poco realizaban y realizan ellos, y el reformismo lograría un nuevo restablecimiento. Si en efecto la Sindical Roja hubiera sido una invención de los demagogos del Kremlin, podían los de Amsterdam tener la absoluta seguridad de que ella los molestaría bien poco, de que nacía condenada a morir en breve plazo.

Pero como al igual de la Internacional Comunista, la Sindical Rija, su creación, no fué una ocurrencia de los hombres de Moscú, los rabiosos reformistas de Amsterdam tuvieron que convencerse que la Sindical Roja ganaba terreno, y en vez que seguir en la pretensión de ignorar su existencia hubieron de pensar seriamente si ellos pisaban tierra firme. Llegó el instante en que debieron reflexionar sobre las fuerzas que poseían y analizar hasta donde era cierto lo de la debilidad de la Sindical Roja que habían propalado hasta entonces.

Afirma Losovsky, y es la verdad, que después de transcurridos tres años los de Amsterdam ya no ponen en duda la existencia de la Sindical Roja, al contrario, comienzan a dudar de su propia fuerza como lo demuestran los discursos de uno de los suyos, de Fimmen.

Se pregunta el secretario de la Sindical Roja qué ha podido ocurrir durante ese período que obligare a los de Amsterdam a modificar su opinión en forma tan radical?

No cuesta mucho trabajo de responder, y si los de Amsterdam no estuvieran tan obcecados por el reformismo al extremo de emplear el calificativo "invención de Moscú", habrían comprendido que la **invención de Moscú** tenía la fuerza virtual necesaria para crecer y que ella no obedecía al capricho de los bolcheviques sino a las condiciones que llevaban el reformismo a la bancarrota. Y ocurrió, durante el período mencionado por Losovsky, que el reformismo, ya en franca alianza con la burguesía, fué agotándose como fuerza revolucionaria y las masas comenzaron a desertar de sus filas. Al mismo tiempo el comunismo se afianzaba de una manera sólida, encajaba perfectamente en las masas trabajadoras que lo consideran su única salvación; no les pasó inadvertida por esto mismo la obra de la Sindical Roja, a la que no regatearon su franca adhesión, indicio seguro de que Amsterdam comenzaba a pagar bastante cara la traición cometida durante y después de la guerra.

Mientras tanto los de Amsterdam se consolaban exhibiendo las cifras de sus efectivos en la creencia, tal vez, que ellos representaban una potencia. Engañados aún por lo que esos efectivos abultaban, tenían la ilusión de poseer una fuerza poderosa cuando lo cierto es que esas cifras no podían ser la expresión de un gran poder desde el momento que eran empeñadas en una lucha conservadora. En este sentido podían representar una fuerza favorable al capitalismo pero incapaces de una acción tenaz contra los explotadores porque no es tampoco este acto lo que quieren los jefes de Amsterdam.

En otro artículo próximo continuaremos haciendo referencia a la exposición del camarada Losovsky.

Antonio Romeo.

LA REVOLUCION RUSA

Hay que interpretar la Revolución Rusa de un modo objetivo; y los trabajadores han de mirarla bajo su punto de vista de clase. Sólo así podrá decirse la verdad completa, comprenderse qué es lo que corresponde al sistema del soviet y lo que es propio de las circunstancias externas, fruto de la guerra imperialista, de la guerra civil, del bloqueo y de la lentitud de la evolución revolucionaria de los trabajadores de los demás países.

Enaltecer la Revolución Rusa es de un gran valor moral, porque influye en el ánimo de los masas obreras, porque mantiene vivo el entusiasmo revolucionario, porque alienta el deseo de la revolución y porque, también, es rendir homenaje al heroísmo de los revolucionarios rusos que supieron abatir el sistema social que los explotaba y oprimía, porque es rendir homenaje a esos gigantes que durante años sostienen recio combate contra las potencias coligadas, a esos hombres que en medio de penurias infinitas dieron sus energías centuplicadas, sus vidas, su sangre, para que una nueva vida floreciera sobre la tierra triste y desolada, para que el comunismo fuera una realidad, trazando al mundo proletario el camino de su liberación!

Y es rendirle homenaje ya que los proletarios de los otros países no fueron capaces, aun, de hacer la revolución!

Bartolomé BOSIO.

EL ESTADO

Nacido el Estado de la necesidad de contener los antagonismos de clase, pero también nacido en conflicto de esas clases, como regla general es el Estado de una fuerza de la clase más poderosa, de la que impera económicamente y que merced al Estado se hace a su vez clase preponderante desde el punto de vista "político", y crea de tal manera nuevos medios de dominar y explotar a la clase oprimida. De modo que el estado antiguo era principalmente el Estado de los poseedores de esclavos para tener a éstos bajo el yugo; lo mismo que el Estado feudal fué el órgano de la nobleza para sujetar a los labriegos y siervos o vasallos; y como el Estado representativo actual es el instrumento de la explotación de los asalariados por el capital.

No obstante esto, por excepción, hay períodos en que las clases en lucha se hallan tan perfectamente equilibradas, que el poder del Estado, como aparente mediador, adquiere cierta indiferencia momentánea respecto de una y otra.

En caso tal se encuentra la monarquía absoluta de los siglos XVII y XVIII, que sostenía a nivel la balanza entre la nobleza y el Estado llano y en caso tal se hallaron el bonapartismo del primero y principalmente proletariado contra la clase media, y de ésdel segundo imperio francés, valiéndose del ta contra aquella.

La producción más reciente de esta clase, directores y oprimidos hacen una figura a cual más cómica, es el nuevo imperio alemán la nación bismarkiana, en donde capitalistas y trabajadores son contrapesados unos con otros, y estrujados sin distinción, en provecho de los hidalgüelos aguiluchos prusianos.

Los derechos otorgados a los ciudadanos se gradúan, en la mayoría de los Estados históricos, con arreglo a su fortuna, y de tal modo se confiesa expresamente que el Estado es un organismo destinado a proteger a la clase que posee contra la desposeída.

Sin embargo, el reconocimiento político de la diferencia de fortunas no es cosa esencial. Denota, por el contrario un grado inferior en el desarrollo del Estado. La más elevada forma de éste, la república democrática, que en nuestras modernas condiciones sociales se va haciendo cada vez más una necesidad ineludible, y es la única forma de Estado bajo la cual se puede dar la batalla definitiva entre la burguesía y el proletariado. La república democrática no reconoce oficialmente diferencia de fortuna.

La riqueza ejerce en ella su influencia de una manera indirecta, pero por lo mismo más segura; por un lado, bajo forma de corrupción directa de los funcionarios, de lo cual el modelo clásico está en América, y por otra parte, bajo forma de alianza entre la Bolsa y el gobierno, alianza que se realiza con tanta mayor facilidad cuanto más aumentan las deudas del Estado y más van concentrando su poder las sociedades por acciones, no sólo de los transportes, sino también de al producción misma y hallan en la Bolsa su punto de apoyo.

Quedamos pues en que el Estado no existe desde que el mundo es mundo. Hubo sociedades que se pasaron sin él, que no tuvieron ninguna noción del Estado. En cierto grado de desarrollo económico por necesidad misma de la división de la sociedad en clases, esta división hizo del Estado una necesidad. Ahora nos acercamos a paso de gigante a un grado de desenvolvimiento de la producción, en el cual no sólo ha dejado de ser una necesidad la existencia de tales clases, sino que ha llegado a ser una traba positiva para la producción.

Desaparecerán las clases tan fatalmente como surgieron. La sociedad, que otra vez organizará la producción sobre las bases de una asociación libre e igualitaria de los productores, transportará toda la máquina del Estado allí donde desde entonces deba ocupar un puesto: al museo de antigüedades, junto al torno de hilar y al hacha de piedra.

Federico Engels.

Conquistas inmediatas

Cuando hace siete meses se constituyera el Sindicato de la Industria del Mueble, se creyó que al fin, después de aquel sinnúmero de luchas fraticidas, en las cuales se invirtieron muchas energías, se iba a hacer, o por lo menos, a intentarse algo que viniera a atenuar aquel malestar que aquejaba a los distintos sindicatos que se unificaban. Efectivamente, casi todos los sindicatos pasaban por un período de desorganización. Mermaban los cotizantes y disminuían más y más las mejoras morales y materiales que tantos sacrificios habían costado para obtenerlas. Se achacaba esto a que el crecido número de inmigrantes contribuía al desequilibrio de la oferta y la demanda de trabajo y debido a la forma de organización que, guiada en muchos casos, por un estrecho corporativismo, había creado una serie de rencillas, que venían a malograr todo el empeño de los compañeros que, efectivamente, querían hacer para el bien de la organización. Pero sucede que, a pesar de las esperanzas que se cifraban en el Sindicato Unico, el mal se agrava, y hoy vemos que ya no son los grupos aislados de las distintas ramas, que alzan la voz de protesta, sino que ésta se hace general.

El Sindicato de la Industria del Mueble no debe continuar como hasta ahora, y sí en lo sucesivo, desarrollar una campaña intensa de demostración, de hechos y propagación de medios que subsane y elimine en parte estos males. Otro hecho importante es que existen muchos talleres desorganizados y nadie se atrevería a decir lo contrario.

Los elementos desorganizados atentan permanentemente contra nuestro salario y condiciones de trabajo. ¿Ignoran acaso que en esa forma mientras unos construyen, otros destruyen? Lo que no fingen ignorarlo alegan que es debido a lo incipiente de la industria y que no puede evitarse la subdivisión existente. Que para ello debería realizarse todo el trabajo, desde el primordial al complementario, en un mismo establecimiento, cosa ésta imposible dando lo antes dicho y la fuerza con que cuenta nuestro organismo.

Como se ve, por los hechos, no puede evitarse ni la descentralización ni obtener la centralización. Entre dos males, debemos optar por el que menos daño nos cause y en este caso sería consentir o fomentar la formación de un número limitado de talleres, que se sometieran a una reglamentación.

Es más fácil y práctico para un explotador hacer un nuevo patrón, que reclutar un carnero para llevar a su establecimiento. En este caso, los que aceptan eso, se desligan de la organización. En cambio, al carnero, quiérase que no, está obligado en un breve período a sufrir las consecuencias de su traición, debido a la acción constante de la organización.

El aceptar el trabajo a destajo o como patroncito, lo único que cambia son los términos, es decir, que en vez de reclutar carneros para llevar al taller, los dejan que se críen en su casa, y así, en vez de ser esquilados en tal o cual cabaña de renombre, son esquilados en los pequeños establos que se forman ellos mismos, porque no otra cosa son los pequeños talleres, que se han habilitado hasta la fecha y los que se han puesto al frente de los mismos, ilusionados en llegar a hacer fortuna con el apoyo que paternalmente le ofrece tal o cual burguesote, no dándose cuenta que se prestan a las bajas maniobras de éste, que les halaga al sólo efecto de ponerlos frente a la organización sindical.

Y deberá llevarse la siguiente consigna: *Todo el trabajo de la industria será ejecutado por obreros organizados en nuestro Sindicato.*

Como trataré de demostrar, es el más importante en el orden interno, por cuanto obliga a todos los compañeros a una continua labor de interés sindical, interesándolos en la ejecución diaria de hechos que, desarrollados con el mínimo de energías, reportan el máximo de provecho. Trátase de imponer el *Label Sindical*, que puso en práctica el extinto Sindicato de escultores con óptimos resultados, hasta producirse los hechos que son de nuestro dominio. Para mejor interpretación, hay que analizar varios factores, pasivos unos y activos otros.

Mucho del mal que aqueja a nuestro Sindicato se debe a lo incipiente de la industria y a la ignorancia nuestra. Sabemos nosotros que en la lucha contra el capital se aprovecha éste de todos nuestros errores o debilidades. Exto exige un estricto control a fin de subsanar las fallas producidas y sobre todo evita que se reproduzcan.

Es necesario la unificación con los carpinteros sobre un plano de respeto de las mayorías; debemos unirnos con los biseladores y mimbreros.

¿Qué le parece el Sindicato Unico? Es unánime la respuesta. ¡Mal! No se hace nada. Duele manifestarlo, pero es así. Las distintas ramas que formarán el Sindicato del Mueble, hasta ahora, sin miedo a equivocarse, se puede decir que son los ex ebanistas, y se ha ido retrocediendo, debido a la supresión total de la propaganda y del poco control. Débese también a que la saliente comisión, con una despreocupación característica, no supo llevar al gremio, para su aprobación, un programa de acción que elevara el ánimo de los obreros y mejorara sus condiciones.

Creo que los designados por la última asamblea sabrán interpretar las necesidades de la organización.

El Sindicato del Mueble tiene ante sí, un vasto programa que desarrollar gradualmente, a medida de su fuerza y capacidad, débese ir desde la solución del asunto carpinteros hasta la posesión total de los instrumentos de trabajo. En los momentos actuales, de acuerdo a sus fuerzas, se puede desarrollar estos puntos: agitación extensa para solucionar el asunto carpinteros, atrayéndolos a nuestro seno, y atraer al mismo tiempo a todos los obreros que se hallen al margen de la organización. La primer parte de este punto ha de levantar alharacas en nuestro Sindicato y en el de Carpinteros. También ha de hacerse oir en ambos la voz de los sinceros, además un estricto control por medio del Label Sindical.

Establecido esto, notificar a todos los industriales su constitución, fijando un plazo prudencial. Terminado el mismo, iniciar una lucha a fondo hasta ver logrado nuestro anhelo y ajecutada la consigna: Todo el trabajo de la industria ha de ser ejecutado por obreros del Sindicato Unico del mueble.

Serafín GARBINI.

SINTOMAS ALARMANTES!

A causa de la fiebre armamentista por parte del Estado, señalan los comunistas tas la necesidad de organizar una campaña. Pero el anterior C. Central de la U. S. A. se despreocupó por ser un problema "político" según él. No hay duda que los que se posesionaron de la U. S. A. ahora, continuarán en la misma actitud malévola desde que no pueden aducir ignorancia sino que lo hacen intencionalmente.

A pesar de todo esto, con ellos o sin ellos, procuraremos hacer conocer al proletariado los síntomas que indican un plan gubernamental de armamentismo y estrategia. Estos preparativos serían el prólogo de una guerra entre Brasil y la Argentina determinada por el imperialismo de los capitales ingleses y norteamericanos. Por otro lado, afanes de expansión para Chile, cuyo capitalismo se ve restringido por la situación geográfica y pequeña extensión de sus dominios, podrían provocar una guerra con ese país. No es la primera vez que se ha llegado hasta ese punto entre la Argentina y Chile.

Aquí van brevemente expuestos algunos de esos síntomas: El desarrollo del "scoutismo", institución militarizante de niños y jóvenes, los que en caso de guerra, sin haber prestado el servicio militar, estarían en condiciones de prestar útiles servicios.

De más importancia que esto son los grandes empréstitos para la compra de armamentos y reforma de la escuadra. Nadie ignora tales empréstitos, aún cuando los socialistas siguen creyendo en la eficacia de la Liga de las Naciones.

La Ley de Jubilaciones, obedece, como ha sido demostrado, al deseo de recolectar en pocos meses millones y millones de pesos, con lo que se cancelan deudas a corto plazo y se siguen comprando armamentos. Hay un antecedente: en Alemania se empleó durante la guerra el dinero de los aportes obreros para su jubilación. No solamente no los jubilaron sino que han muerto en la guerra y los sobrevivientes sufren hoy hambre y miseria. Todo en defensa de los intereses del capitalismo y con el aplauso de los socialistas.

¿La ida de nuestros militares a Europa, los viajes de los ministros de Guerra y Marina al interior, la venida de militares extranjeros (Mangin, Caviglia, etc.), no responde a un plan de instrucción superior?

La gran campaña de la Cruz Roja (puede decirse que son fomentadores de la guerra, para luego curar a los heridos, al igual que todas las instituciones filantrópicas burguesas que se "compadecen" de los miserables), permite, con el dinero entrado, una gran instrucción sanitaria para la guerra, aumentando sus servicios para un caso dado. Al mismo tiempo hace sentir su influencia patriotera y católica.

Es público que los Ferrocarriles del Estado arrojan un déficit enorme, lo que obliga a que los obreros no perciban sus salarios puntualmente, como tampoco cobran sus cuentas los acreedores de dichos ferrocarriles. No obsta eso para que hayan construído cuatro líneas en la región andina, en lugares completamente áridos, sin provecho financiero alguno para el Estado, pero sí le permitiría ante una guerra con Chile, el transporte de tropas, animales, etcétera, desembarcándolos en los pasos de la cordillera.

Estos detalles y otros más son indice de planes armamentistas. Los dirigentes de la U. S. A. tienen la palabra.

Mateo FOSSA.

Junio de 1924.

El conflicto de la F. O. M.

El baluarte de los trabajadores del mar nuevamente se encuentra en encarnizada lucha contra las fuerzas reaccionarias del capitalismo y del gobierno. Desde hace cerca de ocho años las luchas entre la F. O. M. y el capitalismo se han sucedido una tras otra. Podemos afirmar sin equívoco, que la Federación Obrera Marítima es el organismo sindical que más rudos golpes ha recibido y más luchas generales ha soportado en solidaridad con sus hermanos de clase y en salvaguardia de los derechos sindicales de los productores.

La organización de nuestros hermanos, los trabajadores marítimos, ha sufrido un asedio permanente por parte de las fuerzas del capitalismo.

A pesar de todas las intentonas de dar por tierra con la F. O. Marítima, ésta ha salido altanera y cubierta con una aureola de triunfo de todas las pruebas rudas a que fué sometida.

El capitalismo, fracasadas sus innumerables intentonas, trata de desconocer a la F. O. M., trata de destruirla, y, para ello utiliza a los capitanes de ultramar que hasta ahora mantenían un pacto de solidaridad con la Federación.

Rompiendo el vínculo solidario que unía a los capitanes con los afiliados de la F. O. M., es como intentan realizar sus propósitos reaccionarios los capitalistas navieros.

La prueba es ruda para los trabajadores marítimos, pero tenemos la absoluta convicción que, una vez más han de salir airosos frente a todos los enemigos.

Vaya hacia la F. O. M. nuestro más ferviente estímulo, nuestra cálida palabra de solidaridad; convencidos de que el Sindicato del Mueble estará, como siempre, al lado de nuestros queridos hermanos, alentándolos, estimulándolos, exhortando a la acción y prestando la ayuda decidida que son merecedores los soldados de la gloriosa, valiente F. O. M.

¡Viva la Federación O. Marítima!

¡Abajo la reacción capitalista!

EL EJERCITO

La consecuencia más terrible del patriotismo es el militarismo.

El militarismo nació el día en que algunos tomaron para sí lo que pertenecía y resolvieron conservarlo por la fuerza.

También puede considerarse como origen del militarismo el hecho de que algunos hombres decidieron imponer a todos su voluntad. La autoridad no puede substituir sin el militarismo, sin los medios de mantenerse por la fuerza contra quien se le oponga.

Dícese que el ejército existe para la defensa nacional.

¿Es acaso defender una nación hacerse matar por los intereses de algunos?

¿Hay defensa sin que exista el previo ataque? ¿Quién nos ataca?... ¿Con qué objeto?... ¿Acaso para despojarnos de nuestra propiedad?... ¡Pero si nosotros no somos propietarios!

No; el militarismo es un medio de servidumbre.

El cuartel hace de nosotros una máquina de obediencia, del mismo modo que nos convierte en máquinas de limpiar cachivaches soldadescos y de marcar el paso. Es necesario obedecer las órdenes más idiotas, contradictorias, inmorales y groseras; es preciso obedecer como un perro adiestrado bajo el látigo del amo, siendo el látigo la ordenanza, que castiga con pena de muerte un ademán de dignidad, un movimiento de rebeldía; se ha de obedecer como un cobarde, porque, aun obedeciendo, se teme incurrir en el castigo.

También del cuartel se saca el culto de la fuerza bruta, la religión de la violencia. Los militares profesionales, los oficiales a quienes se nos entrega durante tres años — y esto en una edad en que, casi niños, sufrimos fácilmente todas las influencias—, forman en la nación una casta aparte, una verdadera categoría de hombres violentos. El mejor oficial, el militar tipo es el que se manifiesta n todas las circunstancias como poseído y dominado por las pasiones violentas. En efecto, ¿qué puede ser la inteligencia y el carácter de hombres que durante toda su vida tienen en sus manos, en vez de la herramienta productora, el arma homicida, y que han abdicado de sí una vez por todas ante el capricho del más galoneado? ¿Cómo tales hombres dejarán de oponer la violencia a la razón?

En frente de la inteligencia y de la energía pacífica que se sacrifican para edificar la obra del porvenir, los portasables representan la torpeza y la violencia de las edades pasadas. El ejército, entre nosotros, es como un santuario donde para dificultar la obra civilizadora y oponerse al progreso, se mantiene cuidadosamente la fuerza bestial idealizada, dorada y galoneada. Y lo peor es que desde el cuartel, tales ideas y costumbres se propagan por contagio a todo el cuerpo social, y los años de servicio son para cada ciudadano un aprendizaje de brutalidad y de bajeza.

La cobardía moral, la costumbre de temblar y de someterse; esto es lo que se saca de los cuarteles.

Saliendo del regimiento se encuentran hombres capaces de hacer traición a los trabajadores, haciéndose polizontes o *esquirols* mata-huelgas.

Pero el ejército desempeña además otro papel, el de ayudante o suplente de los civiles.

En las huelgas se hace intervenir a los soldados, que obstruyen las calles con retenes o las surcan con sus trotes y sus cargas cuando los trabajadores, arrancados del trabajo por la rapacidad patronal, piensan razonablemente que su lugar está en la calle.

Y no sólo ayudan los soldados al capital con sus armas, sino que reemplazan a los huelguistas en el trabajo, y tenemos que el ejército de la nación, compuesto de hijos del pueblo, va contra el pueblo y al servicio del patrón; o en otros términos: el ejército presta su fuerza mortífera al burgués y en beneficio de éste substituye a veces al trabajador.

Los gobernantes dicen hipócritamente que el ejército asegura la libertad del trabajo; pero todos sabemos que eso es falso, lo que asegura que es triunfo del explotador contra el explotado.

Esperando el caso de servir para la guerra extranjera, el soldado sirve positivamente para la guerra social, ya que gobernantes y propietarios no retroceden jamás ante el empleo de la fuerza pública cuando temen por su poder y por su dinero. La historia de Francia, como la de todas las naciones, chorrea sangre con las pruebas de esta verdad. En cuanto los hijos del pueblo reclaman un poco más de libertad o algún aumento de bienestar, se les responde a tiros. Sin hablar de las grandes hecatombes, 1830, 1848 y 1871; en que los proletarios cayeron a miles por las balas de los **defensores del orden**, no pasa año sin que aquí, allá o acullá haya matanza de trabajadores.

Cada vez que los trabajadores intentan obtener por la huelga algunas escasas ventajas, la más insignificante mejora, han de vérselas con la tropa. A cada paso el huelguista tropieza con el soldado.

Somos los proletarios, es decir, los que llevamos hoy todo el peso, toda la tristeza de la Sociedad; el ejército, ante todo, es el sostén de esta sociedad, y sin embargo, el ejército se recluta entre los más miserables, los que más sufrimos por la dominación capitalista.

El día en que la mejor parte de los trabajadores, los conscientes, se presenten a reclamar su parte en las riquezas sociales de que son productores, se dirigirán contra su pecho fusiles, bayonetas y cañones.

Los hijos y los hermanos de los trabajadores se convertirán en sus asesinos si no tienen el valor de negarse a esgrimir sus armas, de negarse a la participación en la matanza.

He aquí en qué vienen a parar las grandes declamaciones sobre la patria, las frases rimbombantes sobre la bandera. Cuando se hace ostentación de un patriotismo imbécil, no se hace más que justificar, que consolidar en manos de los explotadores y de los gobernantes esa fuerza invencible de que disponen contra nosotros.

Entusiásmense los burgueses viendo desfilar los regimientos con sus músicas y banderas, envanézcanse al ver su brillante aspecto y su aire marcial, a ellos les corresponde, porque esos bravos muchachos van a montar la guardia a la puerta de los bancos, de las fábricas, de los almacenes y de los ministerios; a su vista se presenta la seguridad de sus cajas de caudales, la conservación de sus privilegios.

No nosotros, a quienes se nos ametralla en las calles por un sí o por un no. Para nosotros el regimiento que pasa representa la servidumbre y la vergüenza, porque el hombre del pueblo, en cuanto viste la librea militar, traiciona a pesar suyo, a los suyos; porque el proletario soldado es el hombre del pueblo amaestrado para la defensa de los ricos y de los poderosos, equipado y armado contra sus hermanos.

El militarismo, aparte de su objeto y de la causa de su existencia, tiene aún otro motivo para hacérsenos odioso: lo que nos pervierte.

No sólo es el ejército la escuela del crimen, sino que en él se aprende además el vicio, la picardía, la pereza y la hipocresía.

Georges YVETOT.

Por la unidad proletaria

Si la palabra revolución, en el sentido real, significa transformación, somos revolucionarios; revolucionarios, no solo en cuanto a las supremas aspiraciones de nuestra finalidad, sino que, también lo somos en los métodos de lucha. Y esto es con el noble convencimiento de poder llegar más pronto a la meta, a la ansiada revolución social.

Pero, esta lucha entablada de tendencia a tendencia, hace un tiempo a esta parte en nuestro Sindicato, no debe significar empero, en manera alguna, el preludio de una división en nuestro gremio — como alguno lo insinuara ya — muy a lo contrario: las ideas distintas y las polémicas de crítica dentro de un mismo organismo o comunidad son saludables y convenientes cuando ellas se exponen con sinceridad, con altura y con respeto.

Felizmente, la mayoría que hoy predomina en nuestro Sindicato no ha de pensar siquiera, en semejante aberración.

Cuando ansiamos deveras la transformación total del régimen capitalista que desgraciadamente vivimos, el ardor de la idea y del punto de vista que defendemos, no nos lleva al extremo de ver enemigos en nuestros compañeros de gremio que no concuerdan con nuestros pensamientos.

Si bien es cierto que hubo y habrá divisiones en algunos sindicatos de este país, así como en el campo obrero universal, estos no son producidas por los verdaderos y nobles amantes de la igualdad.

Las divisiones de las organizaciones obreras las producen, generalmente, los elementos aspirantes a burgueses, que se incrustan en las filas proletarias y, ayudados por el elemento inconsciente, ignorante, que ellos usan como "material" para lograr sus bastardas ambiciones.

Pero, por el momento, y pese a los pesimistas — en el novel Sindicato de la Industria del Mueble, el peligro de una división lo tenemos alejado, desde que hay una fuerte mayoría la formamos trabajadores unionistas de convicción, enemigos irreconciliables del capital y del estado.

Al reformismo y divisionismo hemos de mantenerle en jaque, adopte el carácter que quiera; venga del socialismo politiquero; venga del sindicalismo amsterdaniano, o del anarquismo.

Distinguimos bien el socialismo fundamental anticapitalista del socialismo reformista traidor. Distinguimos el sindicalismo que, por encima de un miserable mendrugo de pan o un aumento de salario dentro del régimen actual, ve, y quiere borrar las fronteras para unirse universalmente en un solo haz de felicidad y de trabajo; del otro llamado sindicalismo — aunque se llame antipolítico — a lo Gompers, a lo Jouchaux; a lo D'Aragona, Alegría y demás.

Distinguimos el anarquismo sincero — utópico, si se quiere — pero noble al fin, del anarquismo oportunista y utilitario, de opereta, que sirve de manta para tapar sus prejuicios burgueses, su cinismo y su **traición.**

Y, si nos levantamos airados en contra estos mercaderes del movimiento obrero, no lo hacemos por un simple capricho.

Hemos estado contemplando, observando detenidamente el movimiento obrero, particularmente desde que triunfó la revolución rusa.

Desde nuestro lugar anónimo, modesto como el de tantos trabajadores; los unos porque no han llegado a compenetrarse bien de la utilidad y valía que tiene el sindicato; los otros, a los que pertenecemos, creíamos sinceramente que el movimiento proletario estaba bien encaminado y que solo se necesitaba dar nuestro apoyo material a los dirigentes de nuestra clase.

Pero he aquí que, después de formado el primer estado proletario — el ruso — el tiempo y los hechos nos fueron señalando el error en que estábamos.

Al terminar la guerra europea, la clase trabajadora, ansiosa de sacudir el yugo que nos sometía, trató de destruir el armazón capitalista; Rusia, Alemania, Hungría, y, posteriormente Italia, llenaron a los trabajadores revolucionarios de los otros países de fe y entusiasmo.

Pero oportunamente, se han colocado los puntales que debieron sostener el armatoste capitalista; puntales que toda la clase trabajadora debe tener presente ya que hay quien se titula de socialista y sindicalista y que durante tantos años nos contaban la palidonia de la revolución social.

Los "sindicalistas" colaboracionistas amsterdanianos, durante la gran guerra habían echo la "unión sagrada", habían apoyado planes imperialistas de Clemenceau, Lloyd George y compañía, para salvar los famosos catorce puntos de Wilson, cuyos "catorce puntos" no tardaron, sus mismos defensores, en colocarles arriba esas tres letras tan simbólicas: Resquiesquet im pacen (descansen en paz).

Por otra parte, otro puntal no menos interesante para la burguesía, son los anarquistas; estos amantes de la libertad "completa" que en la Rusia proletaria no permiten la más leve falta de menoscabo de esa "completa" libertad, y, en cambio transigen, resignados, en los países autocráticos y capitalistas, contribuyendo así eficazmente al sostén del estado capitalista.

Es por esto que somos partidarios de la unión en la clase trabajadora sinceramente revolucionaria, y por esta unión trabajaremos en nuestro sindicato y en nuestra querida Central de la U. S. A., hasta poder unir universalmente a todas las fuerzas proletarias.

Así no tardaremos en derrumbar a ese árbol carcomido y arrojarlo al fondo del abismo, de donde no surja sino el triste recuerdo del régimen cruel de esta sociedad.

Camilo López.

UN LIBRO INTERESANTE

Recomendamos a todos los trabajadores militantes y estudiosos que lean el libro: *El Imperio Americano,* por el profesor Scott Nearing. Muy documentado, meditado, riquísimo en verdades de mucho peso; escrito por un hombre cuyo talento sirve al movimiento de emancipación del trabajo. Extractamos lo siguiente para dar una idea del material interetsane que lo constituye. Son temas de actualidad y en un futuro más o menos próximo lo serán más todavía. Se estudian las cosas a fondo y expresándose sin concesiones a los prejuicios, a las ideas aceptadas por la generalidad. Conviene también porque existen hombres de alguna influencia entre los obreros que se derriten en loas a la gran democracia americana y exhortan a los mismos a imitarla. Cuando el traductor al castellano, don Carlos Baliño, solicitó a su autor permiso para traducirlo, le contestó: "No deje de traducirle. Yo quiero que en la América Latina se conozcan los hechos." Baliño dice: "No es un libro de vanas declamaciones." ¿Se entiende? Eso es lo que necesitamos los obreros: Que no sean libros de vanas declamaciones. El objeto de esta presentación es contribuir con algo a su divulgación.

"La medida más tangible de las ventajas económicas alcanzadas por la plutocracia con la guerra está contenida en un informe sobre "Ganancias de las corporaciones y rentas del Gobierno". (Documento 259 del Senado, Congreso 65, Segunda Sesión). Este informe muestra las ganancias realizadas por las varias industrias durante 1917, el primer año de la guerra."

"El informe contiene 388 páginas grandes con las listas de las utilidades realizadas por varias empresas. En la industria de carnes en latas hay una lista de 122 firmas. De ellas, 31 declaran una utilidad en ese año de menos de 25 por ciento; 45 declaran utilidades de 25 a 50 por ciento; 17, de 50 a 100 por ciento, y 15, más de 100 por ciento. En esta industria dos terceras partes del número de firmas declaran utilidades de más de 50 por ciento.

"En los productores de carbón de piedra, 21 firmas declararon ganancias de 500 a 1000 por ciento; y 14 de 1000 por ciento y más."

"Cuando se tiene en cuenta que estas utilidades fueron declaradas por firmas que tenía que pagar contribución sobre utilidades, no puede uno menos que asombrarse ante la magnitud de las ganancias realizadas."

"La plutocracia ha unificado su sujeción sobre el país como resultado de la guerra. También ha ganado una batalla importante en su lucha con el trabajo. La población que mantenía la plutocracia americana a la conclusión de la guerra, no podría manifestarse de un modo más adecuado que lo hace una importante agencia de Informe Confidencial, en una circular a los hombres de negocios americanos, y que dice así:

"¿Deberán ser magnánimos los vencedores?" "No hay duda de ello, el trabajo está derrotado. Mr. Gompers estaba en el zénit en 1918. Desde entonces ha ido perdiendo poder constantemente. Ha perdido poder con su misma gente porque no puede satisfacer sus demandas. Y no puede satisfacerlas por dos razones: primera, porque la urgencia de la paz ha reemplazado a la urgencia de la guerra y nosotros no queremos ofrecer por el trabajo de la paz lo que ofrecíamos por el trabajo de la guerra. Y segunda, porque la clase patronal es ahora inmensamente más poderosa que lo era en 1914."

"Tenemos una fuerza obrera organizada más numerosa que nunca. Relativamente dos veces tantos obreros organizados como en 1916. Pero esta misma fuerza obrera ha perdido su poder sobre el público; y, además, está dividida en su propio campo. Teme al capital, y también teme a sus propias fracciones. Amenaza, pero no se atreve."

"Dijimos que la clase patronal era inmensamente más poderosa que en 1914. Tiene más dinero a su disposición. Diez y ocho mil millonarios nuevos son el legado de la guerra. Esta potencia monetaria está más completamente unificada que nunca. En 1914 teníamos treinta mil bancos, que funcionaban hasta cierto punto con independencia unos de otros. Entonces llegó el Acta de Reserva Federal y nos dió la maquinaria para la consolidación, y la emergencia de cinco años dió los golpes de martillo para soldar la estructura y hacerla una sola."

"La guerra enseñó a la clase patronal el secreto y el poder de una amplia propaganda. La Europa imperial había conocido este poder. Era nuevo para los Estados Unidos. Ahora, cuando tenemos algo que venderle al pueblo americano, sabemos el modo de vendérselo. Hemos aprendido. Tenemos las escuelas. Tenemos el púlpito. La clase patronal posee la prensa. No hay prácticamente ningún periódico importante en los Estados Unidos que no sea suyo."

Esto lo manifiestan los mismos capitalistas y para creerlo, dada la índole de esas manifestaciones, es una recomendación para no dudar.

En otra página dice Scott Nearing: "La gente llana no siente el ansia del poder. No conoce sino las necesidades de la propia defensa. Es en las ambiciones de las clases acomodadas donde tienen origen las demandas de la conquista. Entre ellos están los hombres que sueñan con el imperio del mundo."

Escuchad esto otro, una manifestación del senador norteamericano Lodge y que Nearing recoge: "Las guerras "vienen nunca ostensiblemente, pero realmente de causas económicas."

Ernesto FRECCERO.

¡OBREROS Y OBRERAS, ADHERIOS A LOS SINDICATOS!

Hermanos de clase: vosotros habréis sido vivamente probados estos dos últimos años por la ofensiva capitalista. ¿Cómo ha sido posible que las clases dominantes hayan conseguido repeler a la clase obrera? Es que el patronato está sólidamente organizado, todos los empleadores están penetrados del espíritu de su clase y reunen en una fuerza poderosa y única todas sus organizaciones políticas y económicas con el objeto de perpetuar su dominación.

Desgraciadamente el proletariado no posee todavía una organización tan perfecta; las grandes masas obreras no han llegado a una cohesión tal; todos los proletarios no se dan cuenta aún claramente de los intereses de su clase. Y es por esto que los capitalistas, bien organizados, bien conscientes de sus intereses hacen retroceder la masa obrera insuficientemente organizada, insuficientemente consciente. Son numerosos los obreros que encuentran todavía al margen de toda organización. En ciertos países, los trabajadores, desengañados de la táctica reformista, desertan de los sindicatos debilitando así las fuerzas de resistencia obrera. El abandono de los sindicatos es un crimen, cualquiera sean las razones invocadas para justificarlo. Tanto tiempo como millones y decenas de millones de proletarios permanezcan al margen de las organizaciones obreras, el sistema de explotación al infinito subsistirá.

¡Obreros y obreras!

Vosotros que estáis al margen de los sindicatos; vosotros que habéis abandonado por un motivo o por otro vuestras organizaciones, recordad que, con vuestras propias manos, os estáis esclavizando.

¡Adherid a los sindicatos, obreros desorganizados! ¡Retornad a vuestras organizaciones, obreros que las habéis abandonado! Entrad como un poderoso torrente en las organizaciones sindicales. Aportad vuestra energía, vuestros deseos y vuestra voluntad de abolir el asalariado. Cread en todos los países organizaciones sindicales. Aportad vuestra energía, vuestros deseos y vuestra voluntad de abolir el asalariado. Cread en todos los países organizaciones de masas compactas; uníos por la conciencia de clase y por voluntad de vencer la burguesía. Es verdad que en varios países los sindicatos están aún dirigidos por reformistas, por hombres que todo lo esperan de la buena voluntad de las clases dominantes. Pero depende de vosotros alejar de sus puertas a estos dirigentes incapaces. Vosotros podéis arrojarlos de sus puestos si queréis y cuando querrais. Ni un solo obrero debe permanecer fuera de su organización sindical. Una vez agrupados en sindicatos de industria, que englobarán a todos los proletarios, representaremos una fuerza indestructible que destruirá el régimen fundado sobre la explotación y la esclavitud.

Obreros desorganizados: ¡organizaos! Obreros que habéis abandonado vuestros sindicatos: ¡volved a ellos! El tiempo apremia; cada día de retardo debilita más las fuerzas de la clase obrera. ¡Todos a los sindicatos! ¡No haya más cansancio, no haya más descorazonamiento! El Consejo Central de la Internacional Sindical Roja os invita a la organización, a la lucha por vuestra vida y la de vuestras familias contra vuestros enemigos de clase.

¡Adherid todos a los sindicatos! Una buena organización, la cohesión de las fuerzas, la conciencia de clase, la abnegación, ¡he ahí lo que nos dará la victoria!

¡Vivan los sindicatos obreros, órganos de resistencia y de ofensiva contra el régimen capitalista, órganos de edificación socialista!

El Consejo Central de la Internacional Sindical Roja.

Nuestro sindicato frente a las agrupaciones

Desde un tiempo a esta parte, podría decirse, a raíz de la constitución del Sindicato O. de la I. del Mueble, suceden en nuestra organización hechos impropios, intereses personalistas, cuyo resultado sería el derrumbamiento de la misma en un breve período, todo lo que ha costado años de sacrificio y de paciente labor.

Los casos vergonzosos de rencillas, de ambiciones, de grupos extrasindicales, que vemos en las asambleas, demuestran en ciertos individuos querer sembrar la desconfianza y la cizaña entre los trabajadores de la industria, cosa que redundaría en beneficio exclusivo del capitalismo.

Hay muchos asuntos de interés especial para la organización, que no han podido resolverse, muchos conflictos se prolongan desde hace tiempo, sin llegar a nada satisfactorio; por el obstáculo que nos presentan esos mismos compañeros dispuestos a servir intereses de personas, de grupos o partidos, agenos completamente a los intereses de la organización; la cual vela por el bienestar de la clase trabajadora sin distinción de razas ni ideas.

No quiero demostrar, con esto, que combato a las agrupaciones; pero es conveniente que éstas se limiten a la propaganda de sus ideas, y no que desde ellas se quieren imponer normas, tácticas, etc., tal vez imposibles de llevarlas a la práctica, dando lugar a la división en bandos, cuyo odio váse acrecentando cada vez más, llegándose a insultarse, a lanzar calumnias, etc.

Esto es lo que vamos viendo en las asambleas y que de seguir así se irá apoderando la timidez en muchos compañeros, trayendo consecuencias fatales para nuestro Sindicato. Lo hemos podido constatar en muchas organizaciones que en otro tiempo eran respetables como ser: Metalúrgicos, Obreros en Calzado, Pintores, etc.

Por eso, es necesario terminar de una vez por todas, con la entronización de los grupos dentro del Sindicato, para así nuestra organización no deje de ser una fuerza respetable para los capitalistas de la industria y medio de defensa propia para nuestros intereses de productores.

José DI LECCE.

Voces unificadoras

No escapa a nadie que en la lucha entablada entre capital y trabajo se siente en este último, como en el primero, las mismas necesidades: la de obtener supremacía e imponerse el uno al otro. Esta disputa empuja invariablemente a ambas clases hacia la perfección de sus métodos y armas de lucha. Y así como vemos al pequeño capital en su perfeccionamiento agruparse en grandes trusts con el fin de eliminar la competencia entre sí, estableciendo grandes fábricas y perfeccionando las maquinarias que con menos desgaste ha de producirles mayor rendimiento o reservas con que poder soportar el asedio de la clase trabajadora en su lucha por su emancipación total.

Vemos, también, que la clase obrera a fin de mejor aprovechar las energías de sus cuadros de combate, un tanto heterogéneas, los selecciona y agrupa, avezándolos más y más en el manejo de sus armas de lucha. Y a la par que la clase capitalista, forma grandes trusts, los sindicatos de oficio se constituyen en sindicatos de industria, con el fin de simplificar, centralizar su acción y dirección, trayendo como consecuencia, homogeneidad, rapidez en la ejecución de cualquier movimiento.

Es así cómo hemos visto imitar el ejemplo que dieran los obreros metalúrgicos y del calzado y los trabajadores del mueble. Que a su vez sintieron la necesidad de coaligarse para obtener, del empleo de sus energías, un máximo de rendimiento en la lucha frente al capitalismo.

Y en magna asamblea, los componentes de los sindicatos Ebanistas, Torneros, Tapiceros, Tallistas y Doradores, han constituído el Sindicato Unico de la Industria del Mueble. Fué éste un gran paso que acorta mucho el camino a recorrer. Pero para los camaradas que ansiamos una unidad absoluta no se nos escapaba el claro muy grande que aún quedaba en nuestras filas. Quedaba al margen un Sindicato importante, formado por compañeros que no habían sabido sobreponerse a las rencillas, que germinan en los sindicatos de oficios, y por lo tanto se mantuvieron ajenos a la acción unificadora; con el consiguiente regocijo de nuestros enemigos, que podrán mejor avasallarnos aprovechando, no hay duda, del quebrantamiento de nuestro frente.

Eran éstos los compañeros del Sindicato de Carpinteros que, a la par que otros sindicatos, habían sostenido luchas fraticidas con el ex Sindicato de Ebanistas. Pero cabe manifestar que, a pesar del empeño que pudo haber entre los dirigentes y ex dirigentes del Sindicato de Carpinteros y Sindicato de Ebanistas en hacerse doblegar los unos a los otros, halaga y alienta a los que procuramos la unidad, el hecho que a los pocos meses de constituído el Sindicato del Mueble y a pesar de los epítetos que se habían regalado las fracciones en lucha, ya se deja entrever la posibilidad de un acercamiento. Así como hemos podido leer en el portavoz de los carpinteros la polémica entablada entre los compañeros que sienten la necesidad de unificarse y los que quieren continuar haciendo oídos de mercader.

Así, también, en el Sindicato del mueble oímos la voz animadora de la necesidad de unificarnos, a pesar que pueda encontrar oposición, no podrá ser ahogada, por cuanto ello ya se ha hecho carne y es la convicción acabada de muchos militantes el que los camaradas carpinteros se unan con nosotros.

Para ello hemos de poner al servicio de esta causa nuestras mejores energías, esperando que la mayoría de nuestro Sindicato ha de apoyarnos, ayudándonos a limar todas las asperezas que tiene y pueda suscitar este asunto.

Por el momento no quiero ir tan lejos, como el compañero de los carpinteros, que manifiesta: "El entredicho entre carpinteros y ebanistas era asunto de supremacía de "capillas dirigentes."

Sobrepongamos a los obstáculos que pudieran oponerse a la unión de los obreros en madera.

Camaradas carpinteros, camaradas del mueble: ¡Unámonos!

Antonio FERRER.

Lo que no debemos descuidar

Es común oir en las asambleas de la organización, y de parte de los camaradas responsables, afirmaciones de que, las relativas mejoras que tenemos, las debemos exclusivamente a nuestro espíritu de lucha.

Como se comprenderá, no es nuestro propósito desvalirizarlo, ni mucho menos restarle ánimos, sino hacer, de que mejor compenetrado de las condiciones de esta lucha, se valorice, volviéndose más consciente.

Sean lo que fueran, frases de calculado efecto, o manifestaciones irreflexivas, de un entusiasmo ingenuo, la comprobación inequívoca de que halagan, un íntimo orgullo de muchos, es solo lo que nos interesa, y pasamos a estudiar.

Siendo, como es, una innegable manifestación corporativista, resulta la negación misma, rior, que los partidarios de la acción gremial exclusiva, niegan a cualquier otra organización de aquella pretendida cultura clasista supeción de clase y hechos todavía recientes y dolorosos, como el caso de la exfora y los ferroviarios nos obligan a no descuidarlo.

Es cosa sabida de que, en la actual organización social "**de orden capitalista**", la medida de avaluación del esfuerzo productivo, no está basada, como debiera serlo, en el concepto natural y humano, de la compensación del desgaste físico, dado que es nuestro organismo el que interviene **a la fuerza** si **queremos** como elemento principal de explotación, y este, como lo ha probado la ciencia, se desgasta tanto más, cuanto mayor es el esfuerzo que soporta.

Sino que no siéndole posible apartarse del espíritu de egoista de utilidad, que es su fundamento y la razón de ser de nuestras luchas, provoca, facilitado por nuestras nunca satisfechas necesidades, la competencia entre los productores, a fin de obtener mayor utilidad.

En la apreciación del caso que tratamos, no debemos perder de vista la peculiaridad, el que la distingue de las demás ramas de la carácter de producción, de nuestra industria, producción, clasificándola como llenando, en el concierto de la producción, necesidades de orden secundario, hecho comprobado, tanto por las crisis anuales que atraviesa, como las extraordinarias crisis, no debidas a excesos de producción, sino por la emigración de la clientela hacia los sitios, de veraneo en las crisis anuales, o a crisis financieras generales como la de los años de guerra donde todo se consumía, aunque en menor cantidad, menos que los productos de nuestra industria.

Esto que nos indica, precisando todavía más, nuestra anterior afirmación sobre el rol que juega nuestra industria en la producción que ella entra en función, recién cuando ha culminado el proceso de acumulación del capital.

Hecho que se produce, he aquí lo importante, para apreciar debidamente nuestra verdadera situación en la lucha general, que la clase trabajadora libra al capital, **es decir cundo se ha formado un sobrante de capital.**

Ahora bien, estudiando la formación, de este sobrante de capital, debemos forzosamente ver ya, que la utilidad está calculada en la producción, en su mayor parte, de que hubo explotación de los elementos que concurrieron a ella, y estos elementos, son ante todo, las capas del proletariado técnicamente menos desarrolladas; hecho este, que facilita grandemente su explotación debido a esta causa; lo que provoca su mucha abundancia.

Como hemos podido observar, aunque indinuestra acción entra en juego recién después mitiva de la explotación, puesto fluye el carácetalista, cuando ya sobra capital para lujos.

En esta situación, y si bien el capitalismo no cambia su esencia, querrá seguir explotando, pero dado los escasos conocimientos técnicos necesarios que él posee, para justipreciar la producción, como así mismo el carácter de lujo, de las mercancías producidas, que halagan su vanidad de arrivista, y el escaso número de productores empleados en ella, proporcionalmente hablando, en comparación con las demás, subdivisiones de la producción hace que la lucha, para conseguir mejoras y beneficios, sea menos áspera que en las demás especialidades del trabajo facilitado también en esta lucha por el complejo desarrollo técnico, que la industria requiere, lo que dificulta la concurrencia de muchos productores como pasa en las demás industrias, técnicamente inferiores.

Como hemo spodido observar, aunque indirectamente, no intervenimos en esta faz primitiva de la explotación, puesto flue el carácter anárquico, es decir, sin orden natural, de la producción y su distribución nos relega al papel de productores y nada más, no podemos negar, que la parte más numerosa del proletariado, es decir, de nuestra clase, es, mucho más explotada que nosotros, y no solamente porque no esté en condiciones de lucha favorables para defenderse, sino, y esto es fundamental, que el nivel de la producción, por culpa del desorden capitalista, no podría materialmente elevar, a todo el proletariado a la altura de nuestras condiciones de vida, reconociendo entonces, cierta "**suerte**" en nuestra situación, suerte únicamente posible, por la mayor explotación que el capital hace de las demás capas del proletariado.

Y si tenemos fe en la causa que el proletariado históricamente está llamado a cumplir, como así mismo en la fuerza de su propia organización, procuraremos no olvidar tan sencillas como elocuentes enseñanzas, haciendo alarde, de una pretendida superior capacidad, que aunque fuera, no la deberíamos sino a nuestros hermanos de dolor, más sacrificados que nosotros.

Y ya que la liberación, será fruto de la lucha de todo el proletariado, procuremos tener la visión precisa de las fuerzas necesarias para vencer por el bien de todos.

Juan Settimo.

Lenin es el hombre más odiado por la burguesía y el más admirado por el proletariado universal.

BERNARD SHAW.

Boycot a los productos de la bodega VARASCHIN, de Luzuriaga (Mendoza)

La U. S. A. ha decretado el boycot a los siguientes productos: Vinos "El Tumbador", "Pistola", "La Piamontesa", "Varaschin" y "El Chorlito."

Siendo usted un compañero organizado no compre estos vinos boicoteados: avísele a su compañera y a los miembros de su familia; con eso contribuye al triunfo de los obreros de Mendoza, al engrandecimiento de la U. S. A. y a doblegar la cerviz del capitalismo de la industria en conflicto.

EL SABOTAGE

ALGUNOS JALONES HISTORICOS

Hasta el presente los trabajadores se han titulado revolucionarios, pero casi siempre se han concretado a la teoría, han propagado ideas de emancipación, han eleborado o esbozado un plan de sociedad futura, en donde la explotación humana sería eliminada. ¿Por qué, conjuntamente con esta obra de educación, cuya necesidad es incontestable, no se ha intentado nada para resistir a la presión capitalista y hacer que las exigencias patronales fueran menos duras para los trabajadores?

Nuestras reuniones terminan siempree al grito de "Viva la Revolución Social" y lejos de concretarse en su acto, sus aclamadores se envuelven en ruido.

Es lamentable que los congresos obreros, afirmando siempre su firmeza revolucionaria, no hayan todavía preconizado resoluciones prácticas para dejar el terreno de las palabras y entrar en el de la acción.

En cuanto a los medios revolucionarios, hasta ahora no se ha preconizado más que la huelga, usándosele diariamente.

Además de la huelga, pensamos que existen otros medios a emplearse que pueden muy bien poner en jaque a los capitalistas...

Uno de esos medios es el boicot. La comisión constata que no es posible su empleo contra el industrial. Es necesario otra cosa. Esta otra cosa es el sabotage. Citemos la relación:

"Esta táctica, como el boicot, nos viene de Inglaterra, en donde ha prestado muchos grandes servicios en la lucha que los obreros sostienen contra los patrones. Allá se le conoce con el nombre de "Go Canny".

Creemos útil citar un manifiesto lanzado últimamente por la Unión Internacional de Cargadores de Buques, cuyo asiento está en Londres: "¿Qué es el "Go Candny"?

Es un término corto y cómodo para designar una nueva táctica adoptada por los obreros, en sustitución de la huelga.

Si dos escoceces caminan juntos y uno anda más ligero, el otro le dice: camina más despacio.

Si alguien quiere comprar un sombrero que cuesta cinco francos, debe pagar cinco francos. Pero si quiere pagar cuatro francos, obtendrá uno de calidad inferior. "El sombrero es una mercancía".

Si alguien quiere comprar seis camisas de dos francos cada una, debe pagar doce francos. Si no paga más que diez francos no obtendrá sino cinco camisas. La camisa es también una **mercancía**.

Si se quiere comprar un pedazo de carne que cueste tres francos habrá que pagarlos. Si no se ofrece más que dos francos entonces se obtiene una carne de calidad inferior. La carne es tambié nuna **mercancía en venta**.

Pues bien, los patrones declaran que el trabajo es una **mercancía en venta**, del mismo modo que lo son el sombrero, la carne, la camisa.

Muy bien, respondemos, nosotros, seamos lógicos.

Si son "mercancías" las venderemos como el sombrerero vende los sombreros y el carnicero la carne.

Por un precio inferior entregan mercancía inferior.

Nosotros haremos lo mismo.

Los patrones no tienen derecho a que le hagamos caridad. Si ellos se niegan hasta no querer discutir nuestras reclamaciones, nosotros podemos poner en práctica el "Go Canny", la táctica del "trabajo lento", hasta tanto se nos atienda.

He ahí definido claramente el "Go Canny", el sabotaje: **a salario inferior mal trabajo.**

Este procedimiento adoptado por nuestros camaradas de Inglaterra, lo creemos aplicable en Francia, puesto que nuestra situación social es idéntica a la de los obreros ingleses.

Nos queda por definir bajo qué forma debe aplicarse el sabotage.

Sabemos que el explotador tiene la costumbre de elegir el momento para aumentar nuestra servidumbre, es decir, cuando nos sea más difícil resistir por medio de la huelga, nuestro único medio hasta hoy.

Tomado de esta manera, sin poder hacer huelga, el trabajador sufre nuevas exigencias capitalistas.

Con el sabotage las cosas cambian; los trabajadores pueden resistir, ya no están a merced del patrón, ni son una pasta maleable que el explotador pueda manejar a su antojo, y tienen un medio para afirmar su virilidad y probar a su opresor que son hombres.

El sabotage no es tan nuevo como parece. Siempre ha sido practicado individualmente por los trabajadores, aun cuando lo haya sido sin método.

De una manera instintiva, cuando el patrón ha aumentado las exigencias, los trabajadores han trabajado más lentamente. Sin darse cuenta de una manera clara han aplicado la fórmula: **"a mal salario mal trabajo"**.

Se puede decir que en ciertas industrias la substitución del trabajo "por día" por el trabajo "por piezas" se debe al sabotage, puesto que se hacía el menor trabajo posible durante la jornada.

Si esa táctica ya ha dado resultado, a pesar de haber sido pacticada sin método ni conciencia, cabe preguntarse cuáles no serían sus admirables resultados el día en que ella fuera practicada con clarividencia y se presentara como una amenaza constante contra los capitalistas.

Y no hay que creer que los patrones al reemplazar el trabajo por día por el trabajo por piezas se hayan puesto al abrigo del sabotage.

El sabotage puede y debe ser practicado también por piezas. Sólo que aquí la conducta a seguir es otra. Restringir la producción sería disminuirse el salario. Es preciso aplicar el sabotage a la calidad. Y entonces el trabajador dará su fuerza de trabajo en relación al salario, y el capitalista, amenazado por su clientela, descontenta por la calidad del producto, tendrá que ceder ante las reclamaciones de los trabajadores.

Se presentan dos casos más: aquel en que el obrero trabaja en su domicilio y con material suyo, y aquel en que el trabajo se hace en el taller patronal.

En el segundo caso el sabotage puede hacerse con la mercancía y con los instrumentos de producción.

En este caso no hay más que recordar la emoción profunda del mundo burgués hace pocos años cuando se supo que los ferroviarios diente, inutilizar una locomotora.

Esa emoción es una preciosa advertencia podían con diez céntimos de un cierto ingrede lo que pueden los trabajadores organizados y conscientes.

Con el boicot, y su complemento indispensable el sabotage, tenemos un arma de resistencia eficaz que nos permitirá luchar contra la explotación, mientras no alcancemos a ser tan potentes como para emanciparnos definitivamente.

Es menester que los capitalistas sepan que los obreros no respetarán la máquina sino el día en que se convierta en una amiga que le disminuya las fatigas, en lugar de ser una enemiga y ladrona de su pan".

Como conclusión de esa relación, la comisión propone la siguiente resolución:

"Cada vez que se origine un conflicto entre patrones y obreros, ya sea debido a las exigencias patronales o a iniciativas obreras, y en caso que la huelga parezca no dar los resultados deseables, que se aplique el boicot o el sabotage — inspirándose en lo que acabamos de exponer".

La lectura de la relación fué acogida con aplausos unánimes del congreso, que exteriorizó su aprobación. Todos los delegados estaban de acuerdo y entusiasmados. Nadie se levantó para criticar, ni aun para hacer observaciones.

El delegado de la Federación del Libro, Hamelin, no fué menos entusiasta. Aprobó la táctica preconizada y declaró ne términos precisos, que:

"Todos los medios son buenos para alcanzar el triunfo. Existen una cantidad de medios para triunfar y fáciles de aplicarse, con tal que se tenga tino. Quiero decir que hay cosas que deben de hacerse y que no deben decirse. Ya me comprenderéis. Yo sé que si fuera más explícito se me podría preguntar si tengo derecho para hacer tal o cual cosa; pero pensad que si se continúa en tren de no hacer más que aquello que está permitido, no se irá a ninguna parte.

Cuando se entra en la vía revolucionaria hay que hacerlo con valor, y cuando ha pasado la cabeza, es preciso que pase el cuerpo también".

El discurso del delegado de la Federación del Libro fué muy aplaudido; y después que otros obreros agregaron otras consideraciones aprobando lo dicho, sin que una sola voz se levantara en contra, se adoptó, por unanimidad la siguiente moción:

"El sindicato de Empleados de Comercio de Toulouse invita al Congreso a votar por aclamación las conclusiones de la relación y a ponerlas en práctica en la primera ocasión que se presente".

La sanción del sabotage no podía ser más alentadora. No se trató de un éxito pasajero —un fuego de paja, resultado del entusiasmo del momento — puesto que las simpatías que cosechó no fueron nunca desmentidas en la práctica.

En el Congreso Federal siguiente, que se realizó en Rennes, en 1898, la nueva táctica mereció nuevas aprobaciones. Entre los que hablaron en su favor citamos a Lauche — hoy diputado de París — quien declaró que el Sindicato de Mecánicos del Sena — del cual era delegado — estaba muy satisfecho de la decisión tomada con respecto al sabotage y al boicot.

El delegado de la Federación de Cocineros, relata un hermoso acto de sabotage que el Congreso escucha atenta y alegremente; los cocineros de un gran hotel de París, queriendo hacer sentir su descontento por el trato patronal, permanecieron en sus puestos como de costumbre, con los fuegos encendidos, pero cuando llegaron los clientes para comer, en las ollas y cacerolas no había más que ladrillos cocinándose con agua.

De lo aprobado por unanimidad publicamos lo siguiente:

"La comisión considera un deber decir que el sabotage no es cosa nueva. Los capitalistas lo practican cada vez que así les conviene: los contratantes, no cumpliendo cláusulas que se refieren a la buena calidad de los materiales. Los patrones, al disminuir el salario, realizan un sabotage a expensas de los proletarios.

Hay que añadir, que los trabajadores instintivamente, han respondido a los capitalistas produciendo más despacio, realizando un sabotage inconscientemente.

Lo que es de desear es que los trabajadores se den cuenta de que el sabotage puede ser un arma útil de resistencia, tanto por su práctica como por el temor que inspirará a los capitalistas el día que sepan que deben temer de verdad su práctica consciente. Y agreguemos que la amenaza del sabotage puede, muy a menudo, dar resultados tan útiles como el sabotage realizado.

El Congreso no puede entrar en detalles sobre esta táctica, y los deja a la iniciativa y al temperamento de cada uno, puesto que están subordinados a la diversidad de industrias. No podemos presentar más que la teoría y desear que el sabotage entre en el arsenal de armas obreras, y que, cada vez más, la orientación del movimiento social tenga por tendencia la "acción directa" y una mayor conciencia de la personalidad..."

Emilio POUGET.

El cinismo de los ideologos

Hoy, cuando muchos "filósofos" ambulantes se entretienen en disquisiciones teóricas para justificar sus principios negativos de la división de los organismos proletarios, es necesario aclarar el concepto ingenuo de los caballeros de la luna que, ni aún los golpes de la reacción capitalista les hablan a los sentidos, para comprender las necesidades cada vez más apremiantes de la unidad orgánica de los trabajadores.

¿Es posible que fuerzas dispersas puedan dominar la voluntad avasalladora del patronato? Esto para un niño es simple, pero para los teóricos del quintismo valen más las frases de efecto que el efecto de la acción de la clase unida y compacta para imponer sus derechos basados en la justicia.

Pretenden que sus ideas, sean las que determinen los hechos, el obrero crea su arma de lucha con el Sindicato; por sus necesidades materiales, no le interesa los puntos de vista políticos o religiosos, y sin embargo toda su acción tiende a destruir este sistema capitalista, porque, en el proceso de su desarrollo, el capitalismo crea necesidades de lucha que solo podrá desaparecer con el derrocamiento violento del sistema de propiedad privada y aún así un lapso de tiempo, la lucha será feroz.

Para los teóricos del principio de afinidad, no puede unirse a los hombres como asalariados, sino como "hermanos de espíritu".

En una oportunidad, un militante del Sindicato de Carpinteros, presentó una moción a la asamblea por la cual exigía como condición previa para tener derechos electivos en los cargos administrativos, la peregrina idea del famoso pensador de la secta, ¡nada menos! qué ser de afinidad; que significa ser "anarquista puro" y hoy otro inquisidor de la capilla prohibe a un inteligente camarada, el compañero Semino, la colaboración de su pluma por el delito de defender la disciplina consciente y altiva que con orgullo tenemos nosotros dentro de nuestra organización. Sufre el gremio de carpinteros y aserradores la dictadura de la secta idealista ,perjudicándose sus propios intereses y anulando la armonía y fraternidad que debe caracterizar a los sindicatos obreros.

¡Ese elemento no tiene inconveniente en sabotear a las comisiones administrativas en su trabajo práctico; recuerdo, como si fuera ayer, la actitud servil del quintismo, que premió los esfuerzos canallescos del diario divisionista con mil pesos, que sacaron de la caja de resistencia.

Como tendencia sostengan sus ideas; pero no subordinen el esfuerzo colectivo al interés de grupos; y lo interesante es que se desgañitaban hablando contra la subordinación al partido comunista, el cual sostenía la coordinación en la acción mientras ellos se aferraban a los pesitos tan frescos.

Los anarquistas "puros", cerrados a la realidad de la vida, son los revolucionarios de antes guerra; explotadores del sentimentalismo y recitadores de bellas frases, ante las cuales la sonrisa irónica y sabia de Marx, y su discípulo honroso, Lenín, los hace enmudecer, y, entonces, aparece el odio fanático y asesino de los Makno-rusos. Recordemos las víctimas del quintismo: S. T. Carril, y después tengamos compasión de esos venenosos.

Francisco Sánchez.

A LA JUVENTUD OBRERA

Nuestro Sindicato ha cruzado un período de estancamiento debido a múltiples razones, entre ellas, la poca actividad desarrollada por los camaradas que tenían obligación ineludible a ello. Esta situación no debe, ni puede prolongarse si es que ansiamos, de verdad, librarnos del grupo capitalista. De prolongarse esta situación de inactividad sería favorecer los planes reaccionarios de nuestros enemigos. Estamos, pues, en el deber, en la obligación de dedicarnos, con todo entusiasmo a trabajar; a llevar la voz de aliento a nuestros camaradas y atraer a centenares de obreros que aún permanecen alejados de la organización sindical.

Compete esta tarea, principalmente, a los jóvenes obreros que estamos afiliados en el Sindicato de la Industria del Mueble; es la juventud la que en estas circunstancias debe dar el ejemplo de entusiasmo y decisión para trabajar tesoneramente con objeto de reorganizar los cuadros sindicales y tratar por todos los medios a que todos los talleres desorganizados estén bajo el control de nuestra organización.

Muchas tareas de suma utilidad se han descuidado en estos últimos tiempos; aprestémonos, los jóvenes obreros, a llenar los claros y dar todo el vigor necesario a nuestra organización para que pueda cumplir con su misión revolucionaria.

¡Jóvenes obreros, a trabajar por nuestro Sindicato; a trabajar con tesón, con entusiasmo sin igual, dando nuestras mejores energías para que un próximo no lejano destrocemos las trabas que nos aniquilan en la actual sociedad!

¡Jóvenes proletarios: a trabajar por el engrandecimiento de nuestro Sindicato!

Julio Cruces.

FRAGMENTO

En el acto revolucionario el Sindicato obra como creador; y si queréis, como inventor, es decir, como un artista que dibuja un orden nuevo de la realidad. No puede seguir los senderos trillados, sino inspirarse en la profunda conciencia de su genialidad. Ahora bien; el inventor es un ser superior. Deben serle extrañas las miserias de las pequeñas transacciones de la vida acostumbrada. Debe despreciar las consideraciones del vulgar interés diario. Debe atesorar ímpetu, atrevimiento y confianza. Nosotros lo imaginamos como un artista colectivo que, más afortunado que Miguel Angel, no dice tan sólo a su criatura "¿por qué no hablas?", sino que le presta efectivamente su palabra.

Las clases que calculan son incapaces de crear. Porque la creación es lo ignoto, huye al cálculo. La psicología del calculista, del razonable, es antirrevolucionaria.

La revolución es el fulgor que brota de una consagración de fuerzas. Es el estallido de un alma pletórica y exhuberante. El pequeño calculista acaba con la libreta del ministro. Las clases que transigen fenecen en los arroyos de la historia.

Arturo LABRIOLA.

No hay nada tan inconveniente en este mundo como una persona absolutamente veraz, que pueda hablar y escribir y que tenga el coraje de sus convicciones.

MARIE CORELLI.

 LITERARIAS 

GUAJA

Ven acá, granuja.
¿Dónde andas, so guaja?
Hoy te mondo los güesos a palos.
No llores ni juyas, porque no te escapas.
Yo no sé lo que hacer ya contigo.
¡Me tienes mu jarta!
A ti ya no te valen razones,
a ti ya no te valen palabras,
ni riñas, ni encierros,
ni golpes, ni nada.
Te dije al marcharme: "Levántate pronto,
y estira esos güesos, y dobla las mantas,
y enciende la lumbre, y arrima el puchero,
y enjuaga las ollas y barre la casa".
Y vengo, y me encuentro, grandísimo pillo,
la lumbre sin brasas;
la puchera, sin caldo ni pringue;
la vivienda, peor que una cuadra;
la burra, sin pienso;
las pilas sin agua.
¿Segastes la yerba?
¿Trajistes la paja?
¿Regastes los tiestos?
¿Cernistes la harina? ¿Clavastes la estaca?
¿Comió la cordera? ¿Bebió la lechona?
¿Cogiste los güevos? ¿Mudastes la cabra?....
¿Y a ti qué te importa? Pa qué quies cansarte,
si está aquí la burra que tó te lo jaga.
Te piensas, granuja, que ha de estar tu madre
jechita una negra, quemándose el alma,
pa que tú me malgastes el tiempo,
que dá más que lástima,
jecho un ropasuelta.
jecho un rajamantas,
por esas callejas detrás de los perros,
por esos regatos tirando a las ranas,
o buscando níos por las zarzamoras,
que así estás de lindo, grandísimo guaja?
¿Y ese siete tan guapo en la blusa?
¿Y esos pantalones tan llenos de manchas?
¡qué gorra más limpia!
¡qué medias tan majas!
¡qué pelos tan lindos!
¡qué codos, qué cuello, qué puños, qué mangas!
¡Yo no sé lo que hacer ya contigo!
¡Me tienes mu jarta!
De sobra conoces que semos solitos,
que ya no tenemos quien nos lo ganaba...
que la vida de toítos los pobres
es vida de lágrimas...
pero ni por esas.
A ti, que te dejen roncando en la cama,
y te pongan la mesa tres veces,
y rueden los días, y viva la holgansa.
Súbete esos calzones, so pillo;
átate esos zapatos, so randa,
quítate esos mocos,
lávate esa cara,
¡y vete ahora mismo donde no te vea,
que me tienes, me tienes mu jarta!
Te aseguro chiquitín, te aseguro
que esto te se acaba.
En dende mañana, a la cola del burro,
conmigo a la plaza,
conmigo al molino,
conmigo a la jaza;
¡a suar fatigas!
¡a mojarte el alma!
ya verás las penitas que cuesta,
ya verás con qué ajogos se gana
ese pan que tan cómodamente
a lo bobo, a lo bobo te zampas.
La aurora se acerca
espléndida, diáfana.
Lentamente despliegan los campos
su manto de escarcha.
La madre, afanosa, se tira del lecho
y sus toscos aperos prepara,
que ya espera más ruda que nunca,
la brega diaria.
Cariñosa y tierna,
se acerca a la cama,
donde el niño cándido
tranquilo descansa.
Un instante contempla amorosa
su faz sonrosada,
y después, con cariño ferviente.
dando un beso en sus labios, exclamas
—¡Yo turbar ese sueño tan dulce!...
¡No fuera quien soy, ni tuviera entrañas!
¡Juega y brinca y destroza, hijo mío!
¡¡Tu madre lo gana!!

VICENTE NÉRIDA.

Por MIGUEL DE UNAMUNO

ELOGIOS DEL BURRO

Siendo yo muy joven oí por vez primera aquello de "vizcaíno, ¡burro!", y lejos de indignarme por ello, busqué el modo de convertirlo en timbre de gloria. Y es que me parece que los pueblos, en vez de molestarse por los motes que les pongan otros pueblos, deben idear el modo de volvérselos en elogio. Y vamos al burro.

El burro no es precisamente *un intelectual, lo cual nada dice en contra suya,* pero no creo que pueda asegurarse que no sea un sentimental, y desde luego me parece que es un asceta y hasta un místico. Por lo menos en las representaciones artísticas del nacimiento de Nuestro Señor pintan al niño Jesús en un pesebre entre un buey y un asno, que están calentándole con su aliento y como adorándole. Además del buey, modelo de mansedumbre, un asno y no un caballo. No sé qué fundamento bíblico tenga esto del burro junto al pesebre. Pero lo que sí dice el Evangelio es que Jesús entró en Jerusalén montado sobre un pollino, al que desataron sus discípulos para que llevase tan divina carga. De modo que al pollino se le puede llamar "cristóforo".

Nuestro divino redentor anduvo siempre, que sepamos, a pie, y la única vez que consta que montase, fué en burro y no en caballo. No cabe decir, pues, que fuese nunca caballero. Y en el fondo, la llamada caballerosidad, la virtud del caballero, del soberbio señor que dejaba a los villanos del burro, que es el amigo del pobre, es una virtud muy poco cristiana. La caballerosidad es pagana. Es mucho más cristiana la "burrerosidad", la virtud del pobre que tiene que montar, como Cristo el día de su triunfo, en un borrico.

Se ha dicho del perro que sería, si tuviese dinero, el mejor amigo del hombre. El burro es el mejor amigo del pobre, aún sin tener dinero, porque le ayuda a ganarlo. En la triste tierra de Las Hurdes, dechado de miseria, solía darse antaño el caso de que una pobre moza llevase por dote al casarse una pata de asno, es decir, el derecho a disponer de un borrico cada cuatro días, manteniéndole el día que le tocase. ¿Hay nada más profundamente ascético que ser siervo de varios amos?

Y este paciente borrico, cuya rehabilitación moral han intentado varios nobles filántropos —o mejor "filonos" — y uno de los últimos Max Nordau, es cuando animal salvaje, antes que hombre lo case y lo someta a servidumbre, uno de los más bravos y más valientes. El burro es, en efecto, sufrido, pero no cobarde. El onagro o asno salvaje es uno de los pocos animales que gozan de la reputación de que jamás huye ante el enemigo. Y es sabido que Homero comparó a su gran héroe Ayax Zelamonio ("Ilíada", XI, 558 y siguientes) con un asno por su tenacidad y resistencia en el combate.

El burro no huye del enemigo ni antes ni después de ser vencido. Y así vemos que el burro no huye del hombre, que es su principal y más encarnizado enemigo. Es leal y fiel al vencedor. Y esta lealtad es la que no quiere saber apreciar el hombre, como hizo muy bien notar Max Nordau. Atribuímos a torpeza o falta de inteligencia lo que es cristianísima magnanimidad de espíritu. El burro, que llevó ya una vez sobre sus espaldas y por representación a nuestro redentor, soporta pacientemente todos los palos que sobre ellas se le den. Y no los soporta el caballo, que es mucho menos inteligente que el burro y como tal mucho más petulante y presentuoso. ¡Como que el caballo parece que se cree hermoso!

Se dice del burro que es muy suyo, muy tozudo. ¡Claro está !¡ Como que tiene convicciones propias! Cosa que no le pasa al caballo. El caballo, jactancioso y vano, se deja montar por jactancia y vanidad, para caracolear y lucirse con su jinete a cuestas, es decir, por egoísmo, mientras que el burro, resignado y humilde, se deja cargar y montar por caridad, por amor al pobre a quien sirve; es altruísta. De aquí que un caballo se deje reventar en una carrera para arruinar a algunos de esos hombres-caballos más que caballeros, que no tienen el dinero sino para jugarlo en apuestas, mientras que el burro, comprendiendo los intereses de su amo mejor que éste mismo, rehusa que se le cargue más de lo debido. Es como si le dijese a su amo: "¿Pero no ves, desgraciado, que si me maltratas así, a mí, tu capital, comprometes los intereses que te rindo?" Yes que el burro a quien se carga y no se le hace correr en apuestas, es mucho más sesudo economista que no el caballo, compañero en vanidad del caballero.

Me parece una soberana e inútil injusticia el que se ofenda a los burros llamando a un hombre tonto y rico un asno cargado de oro, porque a los borricos lo mismo les da llevar oro que cascajo o escoria, y no se envanecen lo más mínimo de que se les haga transportar talegas del precioso metal. Por lo que a él hace, prefiere la paja al oro. Como es otra injusticia asegurar que no se hizo la miel — o la cebada, "l'orzo", según los italianos — para la boca del asno, pues si le dan, la toma y se relame.

Giusti cita otro proverbio italiano, que dice: "Fa come l'asino, che porta il vino e beve l'acqua". Y hace muy bien el burro en llevar el vino y beber agua. Si hay algo monstruoso, horrible, verdaderamente trágico, es un burro borracho. La borrachera de un borrico es el espectáculo más infernal que puede darse y el que mejor revela la depravación del hombre que, no contento con corromperse a sí mismo, se dedica a corromper a los animales domésticos que se lo subyugan.

El burro no es precisamente intelectual como os decía, y por eso no entiende gran cosa de música, según el proverbio. En latín había un modismo traducido del griego que decía: "Asinus ad lyram", dando a entender que el borrico nada entiende de liras ni de flautas. En inglés, sin embargo, se decía: "A sow to a fiddle", una cerda al violín. Pero tenemos la tan conocida fábula del burro flautista, fábula tan aviesa y mal intencionada como todas las de moraleja. ¿Pues qué han sido los más de los genios que la humanidad venera sino burros flautistas? Las más grandes invenciones humanas se deben acaso a la casualidad. Como que el propio genio es saber aprovechar lo casual. Y la gran sabiduría es la ciencia del acaso.

Un francés, M. Simond, en un libro de viajes, escrito a principios del pasado siglo, dice que no mucho antes de la revolución vió en su patria a un aldeano que araba con un burro y una mujer tirando del arado y uncidos a un mismo yugo. Y es que son acaso los dos primeros animales domésticos que ha obtenido el hombre. La mujer empieza a emanciparse; pero el burro, ¿cuándo se emancipará? ¡Ay del día de la emancipación del burro! Dice un proverbio moro que el sultán pega al árabe, el árabe al moro, el moro al judío, el judío al burro y el burro, como no tiene a quien pegar — o mejor, llevado por su virtud ascética y monástica, no quiere pegar a nadie — se aguanta o da coces al aire; pero el día — ¡día terrible! — en que el burro, pervertido por las doctrinas disolventes de los que alguna vez lo emborrachan, se vuelva y cocee al judío, este pegará al moro, el moro al árabe, el árabe al sultán, y el sultán entonces, no teniendo a quien pegar se pondrá a pegar a Alá y su profeta, y ¡adiós orden social! Por donde se ve que el buen orden y concierto de la sociedad humana depende del burro. Si no fuera por él, es casi seguro que caeríamos en el ateísmo.

Se comprende, pues, que aquel admirable Sancho, tan heroico, más heroico tal vez que su amo Don Quijote — pues ya tengo dicho que seguir a un loco siendo cuerdo supone más heroísmo que el seguir un loco su locura, — se comprende que Sancho, al encontrar a su burro perdido, se abrazase a él y lo besara y le colmase de cariñosos saludos.

Los burros, que no entienden de liras ni de flautas, tampoco entienden de ironías ni humorismos — ya os he dicho dos veces que el borrico no es precisamente lo que se llama un intelectual — y así, si leyeran esta mi contribución a su elogio, la tomarían, estoy seguro, por el mejor lado y a la más buena parte. Y harían bien, muy bien. Pero los burros, afortunadamente para ellos y para mí, no han de enterarse de estos mis elogios. Y más vale así, no fuese que les ensoberbeciesen volviéndoles caballos. La virtud del burro tiene la recompensa en sí misma. Lo que no quiere decir que no puedan reclamar su parte de gloria.

Querrán entrar los perros en el paraíso con San Humberto, San Roque y Santo Domingo de Guzmán; los cerdos, con San Antón; los gallos, con San Pedro; los toros, con San Lucas; los leones, con San Marcos; las águilas, con San Juan; los cuervos, con San Jerónimo... y hasta los zorros, ya me sé yo con qué santo paisano mío; pero sólo los burros podrán reclamar el patronazgo de nuestro redentor, a quien siendo recién nacido, le dió aliento un borrico, siendo niño le llevó, según lo pintan, un borrico a Egipto, y siendo hombre le entró un pollino en triunfo a Jerusalén.

¡Oh, si supiésemos substituir eso que se llama caballerosidad, y que no suele ser sino mera jactancia pagana, con la "burrerosidad", que es la virtud genuinamente democrática y cristiana! Porque hay que ser bueno como lo es el burro, sin segunda intención y sin amor propio. Pues os aseguro que el borrico, por no ser, como no es, intelectual, carece de amor propio, que es el origen de nuestras miserias, y de ahí que el burro, a pesar de todo lo que le hacemos sufrir, no da en pesimista. Apenas si se conoce el suicidio entre los burros. Y si un burro se suicida, podéis asegurar que es un caballo disfrazado de burro, que los hay.

Un casamiento por interés

NOVELA EN DOS TOMOS

TOMO PRIMERO

En la casa de la viuda de Musulín celebrase un banquete de bodas. Veintitrés comensales; ocho de ellos no comen nada, dormitan y aseguran que están "mareados". Las velas, el quinqué y el candelabro cojo, alquilado en la hospedería vecina, resplandecen tanto, que uno de los convidados — el telegrafista — guiña los ojos y habla melindrosamente de la electricidad, profetizando el dominio de este último sistema de alumbrado: "A la electricidad en general, le está reservado un gran porvenir". Pero los comensales le escuchan con cierto desdén.

—La electricidad — murmura el padrino, fijando sus miradas aturdidas en su plato — la electricidad, o sea el alumbrado eléctrico, no es, a mi sentir, más que una trampa. Meten allí un carboncillo y se creen que la gente es tonta. ¡No, amigo; dame lumbre que no sea un carboncillo, sino algo substancioso, ardiente, que arda! Dame fuego, ¿comprendes? ¡Fuego verdadero!, no imaginario.

—Si usted viera de qué está compuesta una batería eléctrica — contesta el telegrafista, dándose tono — hablaría usted de otro modo.

—No tengo ningún deseo de verla... ¡estafadores que sois!... ¡Engañáis a la gente sencilla! ¡Os conozco! Y usted, joven, señor, don... no tengo el honor de saber su nombre y apellido, en lugar de hablar en favor de esas engañifas, beba usted e invite a los demás a que beban...

—Soy completamente de su opinión, padrino — interviene con voz de falsete el novio. Aplombof, joven de cuello largo y cabellos en punta.—¿Para qué entablar estas conversaciones científicas? No me disgusta a mí tampoco hablar de inventos nuevos; pero en otra ocasión y otro lugar. ¿Qué te parece, "ma chere"? — prosigue volviéndose a la novia. La novia, Dachenka, que tiene marcadas en sus facciones todas las cualidades menos una, la facultad de pensar, ruborízase y balbucea:

—Veo que lucen ustedes su instrucción; siempre hablan de cosas incomprensibles.

—Hemos pasado, con el favor de Dios, toda la vida privados de instrucción, y, sin embargo, ésta es la tercera hija que casamos con un hombre de provecho — observa del lado opuesto de la mesa la madre de Dachenka, dirigiéndose al telegrafista;—si le parece que somos bastante instruídos, ¿a qué viene usted aquí? ¡Váyase enhorabuena con los suyos, los ilustrados!

Se hace un silencio. El telegrafista está avergonzado; no podía suponer que la conversación respecto a la electricidad tomara un giro tan inesperado. Este silencio está preñado de hostilidad. Notando el descontento general, cree necesario disculparse, y dice:

—He respetado siempre a su familia, y si hablé ahora de la electricidad no ha sido por orgullo... En cuanto a beber, es asunto mío... La deseaba siempre a Dachenka un buen marido; en los tiempos que corremos es difícil encontrar un hombre que que reuna buenas condiciones. Todos quieren casarse por interés, por dinero...

—¿Es una alusión?... — pregunta el novio, mientras sus mejillas se enrojecen y su cabeza se mueve.

—No hay ninguna alusión — contesta el telegrafista asustado; — no se trata de los presentes; hablé en general... No lo tome usted a mal, ¡por Dios!... Todos saben que usted se casa por amor... El dote es, por lo demás, insignificante...

—No, nada de insignificante — replica, ofendida, la madre de Dachenka. — Habla lo que gustes, pero no digas necedades. No solamente

le damos mil rublos, sino tres capotes, la cama y este mobiliario. ¡Que busque en otro sitio un dote semejante.

—¡Pero si yo no digo nada!... El mobiliario, en realidad, es muy bueno... Lo digo solamente en el sentido de que se cree ofendido... cree que es una alusión...

—No tiene usted para qué hacer alusiones. Le honramos por sus padres; le hemos convidado a la boda, y nos sale usted aquí con indirectas. Y si usted sabía que Jegar Fedorovitch se casa por interés, ¿por qué no lo dijo usted antes? Hubiera usted debido venir y decirnos claramente que Fulano buscaba el dote... Y dirigiéndose al novio le dice con voz llorosa:

—Tú... tú eres un granuja... La he criado con mimos... la he cuidado como una alhaja... y tú, ¡tú vienes por el interés!...

—¿De modo que está usted dispuesta a creer todas las calumnias? — exclama Aplombof levantándose y mesándose los cabellos. — ¡Muchas gracias! ¡Le agradezco mucho la opinión en que me tiene! En cuanto a usted, señor Blinchikof — añade volviéndose al telegrafista — a pesar de ser usted conocido mío, no le he de permitir que venga a promover escándalos en casa ajena... Hágame el favor de marcharse...

—¿Qué es lo que dice usted?

—¡Que haga usted el favor de marcharse! Ya quisiera usted ser un hombre tan honrado como yo. En una palabra: ¡hágame usted el favor de marcharse!

—¡Cállate ya! — le dicen sus amigos, tratando de calmarle. — No vale la pena... ¡Siéntate! ¡Déjale!

—No; yo le quiero probar que no tiene ningún derecho a expresarse como lo hace; yo contraigo matrimonio por amor... ¿Por qué no se levanta usted? ¡Hágame el favor de marcharse!

—¡Pero si yo no soy culpable de nada!... Es que yo tan sólo... — balbucea el telegrafista, completamente atolondrado. — No comprendo por qué motivo... Si usted lo quiere, me iré,... pero antes devuélvame los tres rublos que me pidió para poderse comprar su chaleco de piqué blanco... Beberé todavía un vaso... y me iré; pero devuélvame antes el dinero...

El novio cuchichea largamente con sus amigos; aquéllos hacen una colecta y le entregan en moneda menuda los tres rublos, que el novio arroja al telegrafista, quien, después de muchas pesquisas, logra dar con su gorra, saluda y se marcha.

He aquí cómo pudo terminar una inocente conversación sobre la electricidad. Mas la cena está acabada... es de noche... el discreto autor pone freno a su fantasía y echa el velo del misterio sobre los acontecimientos...

Llega a su vez la mañana, y hasta le da nuevo material para el

SEGUNDO Y ULTIMO TOMO

Es una mañana plomiza de otoño. Todavía no son las ocho; pero hay gran movimiento en la callejuela donde está situada la casa de la viuda de Musulin. Los porteros y unos guardias municipales corren con mucha agitación por las aceras. A la entrada se agolpan sirvientas con expresión de perplejidad en sus caras heladas por el frío... A todos los balcones asómanse los vecinos. En la ventana del lavadero aparecen numerosas cabezas de mujeres.

—¿Qué será esto? Parece nieve; pero no lo es — se oye de todas partes.

Es el aire, desde los tejados hasta el suelo, revolotea algo blanco, muy parecido a la nieve. El empedrado, los faroles, las techumbres, los bancos de los porteros junto a las entradas de las casas y hasta los hombres y las gorras de los transeuntes, todo está blanco.

—¿Qué ocurre? — preguntan las lavanderas a los guardias...

Estos no contestan, hacen gestos desesperados y siguen presurosos su camino... Es que ellos mismos no saben nada.

Pero al fin aparece un portero que anda despacio, gesticulando y hablando consigo mismo. Evidentemente, viene del lugar del suceso y conoce la ocurrencia.

—¿Qué ha pasado, compadre? ¿Qué ocurre? —le interrogan las lavanderas desde su ventana.

—¡Un disgusto! — responde. — En casa de la viuda de Musulin, donde ayer hubo boda, han engañado al novio, pues en lugar de mil rublos le han dado solamente novecientos.

—¿Y qué ha hecho el novio?

—Se ha encolerizado mucho.... ha cogido una navaja..., ha desgarrado el edredón y lo ha vaciado por la ventana. ¡Mira cuánto plumón; parece nieve!...

—¡Se lo llevan, se lo llevan! — óyese por todas partes.

De la casa de la viuda de Musulin sale una verdadera procesión. Delante marchan dos guardias municipales, con aspecto preocupado; luego viene Aplombof, con su abrigo nuevo y su sombrero de copa alta; su semblante parece decir: "Soy un hombre honrado; no permitiré que me engañen".

—¡En el Tribunal veréis de lo que soy capaz! — murmura volviéndose a cada paso.

Detrás de él, llorando, vienen Dachenka y su madre. Un guardia, seguido de una multitud de chiquillos y cargado de papeles, cierra la comitiva.

—¿Por qué lloras? — preguntan las lavanderas a la desposada.

—¡Cuánto siento lo del edredón! — contesta en lugar suyo la madre. — Paseba nueve kilos (2). ¡Y qué plumón, amigas mías! ¡No tenía ni una caña! ¡Qué desgracia!

La procesión desaparece detrás de la esquina... La callejuela se tranquiliza...

El plumón revolotea hasta la noche.

Antón CHEJOV.

---

(1) En Rusia se hacían antiguamente grandes edredones de pluma, que servían de colchón.

Boycot a los productos de G. PADILLA Ltda.

¡Compañeros!

Como siempre, no deje usted de solidarizarse con los valientes obreros y obreras de este negrero Padilla. Negándose a consumir los productos boicoteados precipitará la derrota de los facinerosos capitalistas, y contribuirá al triunfo justiciero de los trabajadores. Así lo ha resuelto el Sindicato, y a no dudarlo su conciencia se habrá impuesto este ineludible deber.

Bahía Blanca.—Conflicto de los Ebanistas

El Sindicato de Carpinteros, Ebanistas y Anexos, hace más de dos meses que sostiene una huelga general solidaria frente a las fuerzas patronales que intentan dar por tierra con la organización de los trabajadores. El valiente conflicto que sostienen nuestros camaradas de Bahía Blanca, se mantiene en buen pie, lo que hace presagiar un futuro triunfo.

Es necesario que los compañeros tengan en cuenta este conflicto y no acepten trabajo para dicha localidad.

Ante el nuevo embuste

No hace muchos días flotó en el ambiente, para la clase obrera, un gran peligro, que al no ser detenido por la solidaridad proletaria, hubiese dado por tierra con todas las organizaciones más fuertes del proletariado nacional, y ese peligro fué creado por la absurda ley de jubilaciones y pensiones, aborto fenomenal de la legislación argentina.

¿En qué quedó, o quedará, toda esa labor que ese famoso parlamento dictó y sancionó? Los constituídos tienen la palabra.

Ayer ante el gesto solemne, ante la fuerza viril de la clase productora, que como un solo hombre supo encarar el problema y la situación del momento, ante la estúpida pretensión de un parlamento de degenerados políticos, carcomidos por la podredumbre de sus falsos ideales de democracia, se cruzaron de brazos, paralizando así todas las energías, todas las actividades de la República, y dióles a los "padres de la patria" la oportunidad de apreciar todo el valor del gesto del proletariado.

Y hoy, comprendiendo todo esto y no pudiendo realizar sus intentos, han buscado una nueva forma para poder conseguir lo que con la ley de jubilaciones no pudieron lograr, y nuevo surge otra fórmula para sacarle algunos pesos que tendrán que ir a formar un de nuevo el proletariado se ve amenazado, de fondo, que llegará a sumar algunos millones de pesos y que servirán, para la matanza de nuestros hermanos. ¿Sabéis cómo se han propuesto sacaros esos pesos el Estado y la burguesía?

En la ya célebre "Cruz Roja Argentina", institución "filantrópica" de "beneméritos y nobles sentimientos humanitarios!"...

¿Sabéis compañeros cuáles son las funciones que tendrá que desempeñar la Cruz Roja y para qué servirán esos millones que se recaudaron?

En crear un cuerpo apto para los primeros auxilios, el cual quizás mañana, cuando los diversos gobiernos del continente americano no puedan legar a entenderse en sus mútuas pretensiones de mercaderes surgirá en la América latina una contienda como la que no hace mucho desbastó y aniquiló hombres y cosas en Europa, dejando a ese pueblo, sumido en la miseria más horrorosa y en el terrible dolor de la orfandad, y un número incalculable de mutilados que se hallan sumidos en la más negra de las miserias, materiales y morales; ¿y que sacaron aquellos en beneficio, qué hizo la Cruz Roja?

Con vuestro dinero, compañeros, se comprarán armas y municiones, para luego mandaros a matar.

Compañeros: Esta institución, "llena de grandes méritos, tiene la virtud de engañaros, con sus frases floridas y sentimentales, que quieren que os lleguen hasta el fondo del corazón!

Si leéis sus panfletos lanzados al público, sus carteles pegados por las paredes de los edificios y en todos los negocios, como en el mundo del rodado, y si os paráis a analizarlos descubriréis el engaño; lo más cómico todavía, véis que todos sus manifiestos los encabeza el "primer magistrado" de la Nación, el mismo que no hace hucho, manifestara que estaba resuelto a hacer cumplir la ley a balazos; el mismo que no pudiendo robar al pueblo con la famosa ley de jubilaciones, aborto incalificable de una legislación podrida, hace hoy un llamado "humanitario" que dice:

"El Presidente de la Nación Argentina al pueblo:

La Cruz Roja, institución que ha logrado hacer universal su acción y sus prestigios por la inspiración generosa que la misma y el positivo bien que ha hecho a la huminidad, debe encontrar en el público argentino, acogida franca y entusiasta. Nuestra tradición así lo exije como una prueba más de los nobles sentimientos que han sido el móvil de todas nuestras manifestaciones colectivas. El momento es propicio para que, unidos en el mismo propósito e impulsados por aquellos sentimientos todos los argentinos, pongamos nuestra adhesión y nuestro esfuerzo en favor de esa institución, cuyo símbolo recorre el mundo como un emblema de paz y de caridad".

Dice: como emblema de paz y de caridad! de paz, es un absurdo, esa palabra es un mito y caridad, esa segunda frase, es una verguenza, una burla descarada.

¡Alerta! compañeros, y no os hagáis engañar por esos mismos que ayer os apalearon y os vejaron y que hoy os acarician para robaros. Alerta, pues, y no aportéis ni un solo clavo a beneficio de esa institución que solo será organismo que tendrá sus funciones en una no muy lejana guerra entre dos o tres repúblicas Sud Americanas y no seamos nosotros los responsables y los que indirectamente fomentemos lo que más tarde será luto y miseria para nuestros hogares.

Compañeros: Antes de aportar en las cajas de esa entidad, aportemos nuestros esfuerzos materiales y morales en los sindicatos obreros a la organización revolucionaria, para engrandecerla y hacerla cada día más fuerte en la lucha contra del capital, contra de todas las leyes que nos atan al yugo capitalista.

A formar filas, compañeros, en torno de nuestras instituciones libertarias, preparémonos para las futuras luchas que tendremos que afrontar . Sed conscientes de vuestros propios deberes de productores, nos os apartéis de las filas quedando al margen de la organización.

Compañeros: El que no sabe luchar, el que no sabe hacerse respetar, el que no es capaz de hacer sentir sobre la burocracia sus fuerzas de hombre consciente, no es digno de vivir en el gran consorcio humano.

¡Viva la Organización Obrera!
¡Viva la Solidaridad proletaria!
¡Viva la revolución social!

José Cutillo.

A todos los delegados

Camarada delegado: ¿ha reflexionado un solo instante sobre la importante misión que le corresponde desarrollar? Si no ha reflexionado es necesario que contemple toda la importancia que tiene la misión que desempeña. Un delegado no debe circunscribirse a ser simple cotizante con el carnet de delegado. Un delegado debe ser un soldado que, con ojo avizor, vigila la marcha total de los talleres: debe controlar las herramientas que lleva el obrero y si las que da el patrón están de acuerdo con el pliego de condiciones; debe observar si el horario de cuarenta y cuatro horas semanales es cumplido estrictamente; si los accidentes de trabajo son indemnizados de acuerdo a nuestro pliego de condiciones; observe si las condiciones de higiene no perjude que los jóvenes obreros vengan al seno de dican la salud de nuestros compañeros; trate la organización y trate de vincularles los ideales que animan nuestras acciones emancipadoras; trate que en los talleres se discutan entre los obreros asuntos que le interesan como obreros revolucionarios; impida, en lo posible, que los talleres sean cuevas donde se fomenta juego y evite las discusiones que son nocivas para la moral de nuestra clase; fíjese si cerca del taller donde usted trabaja hay algún taller desorganizado, si así fuere, comuníquelo inmediatamente al Sindicato; concurra, compañero delegado, a las asambleas generales, a las reuniones de delegados, a las reuniones de su personal y trate por todos los medios a su alcance de persuadir a sus compañeros para que asistan también; y en suma, un delegado debe estar permanentemente al tanto de todas las resoluciones, de carácter general, que afectan a los trabajadores que integran nuestro Sindicato.

Camarada delegado: su misión es sumamente importante, es compleja, múltiple y múltiples deben ser las energías que dedique en beneficio de la organización.

Un delegado debe destacarse en la actividad, debe propagar perennemente y con entusiasmo la organización sindical; debe infundir entusiasmo entre los trabajadores; debe ser un propagandista incansable y debe ser un puntal sobre el cual pueda apoyarse con firmeza el Sindicato.

Los compañeros delegados deben valorar todo el peso que llevan sobre sus hombros, y deben tratar de desplegar una actividad que constituya un fuerte para la organización.

Animo y a trabajar.

El partido facista, aparentemente iniciaba una nueva era política. La prédica de sus hombres era de guerra contra los viejos gobernantes; pudo así atraerse las simpatías de elementos descontentos. El partido facista, de Italia, era apoyado por los capitalistas reaccionarios que, temerosos de un hundimiento total del régimen burgués trataban de encontrar un apoyo eficiente en un partido capaz de mantener el régimen de latrocinio y corrupción que impera.

El ocaso de la reacción en Italia

El partido facista, con el renegado Mussolini a la cabeza, prometía lo que necesitaba el capitalismo tambaleante y el régimen gubernamental burgués desprestigiado en último grado. Así pudo, Mussolini, contar con el apoyo del capitalismo; del gobierno solapadamente; de los politicantes descontentos y de todos los piratas que maniobran en río revuelto. La obra de los facistas se identificaba con la de una banda de bandoleros que, utilizando el asalto, el incendio de locales obreros, el asesinato de militantes revolucionarios y persecuciones sin cuartel contra los mismos, a objeto de poder hacer triunfar ese agrupamiento que tenía sed de "gobernar" las instituciones burguesas.

El "triunfo" del facismo en Italia fué el corolario de esa sistemática y continua serie de hechos bandálicos producidos contra la clase productora y que llevó el pánico, la zozobra y el luto en miles y miles de hogares proletarios. Y ese mismo "triunfo" de los gavilleros facista trajo como natural resultado que bajo dicha bandera estuvieran agrupados una masa heterogénea de hombres, y una masa más heterogénea aún de ambiciosos, arribistas y pillos que anhelaban beneficiarse a sí mismos, sin tener otra preocupación que no fuera esa. Las puertas de los presidios se abrieron para dar libertad a los profesionales del robo y del crimen, que fueron utilizados como base de acción de la gavilla facista. Con la subida al poder se desencadenaron las más bajas pasiones y los más asqueantes apetitos.

La prensa burguesa, aún aquella tildada de liberal, apoyaron al gobierno de Mussolini, cantáronle loas y predicaron el "resurgimiento" del pueblo italiano por obra de los camisas negras. Las lacras que llevaba consigo el facismo fueron hipócritamente disimuladas por la prensa burguesa. Los crímenes cometidos por los camisas negras eran "accidentes" producidos por el "apasionamiento"; para la prensa burguesa, para el chauvinismo internacional, el facismo era un "valiente movimiento patriótico".

Pero, la obra deletérea de esa pandilla de ladrones y criminales que se habían encaramado en el poder, pronto hizo sentir sus efectos. El desencadenamiento de todas las ambiciones y apetitos se hizo sentir como una lápida de plomo en el seno de la gavilla facista. Pronto se inició la descomposición del gobierno de Musolini. Los gobernantes facistas gobernaban estableciendo como ley el crimen cobarde, el robo, el chantage y la corrupción sin límites. A pesar de todas las persecuciones, salteamientos y crímenes los camisas negras no pudieron aplastar totalmente el movimiento proletario.

El asesinato de Matteoti es una demostración del empeño que toma el gobierno de Mussolini de ocultar toda la corrupción sembrada por su gobierno. La muerte de Matteoti se

produjo ante el temor de acusaciones que dicho diputado iba a hacer contra las principales cabezas gubernantes. El asesinato de Matteoti fué planeado por los jefes facistas, a lo que no podía ser ageno el mismo Mussolini. La culpabilidad del crimen recae no solamente contra Dumini, sino contra el jefe de policía, el jefe de la milicia y el mismo jefe de gobierno, ya que eran los más directamente interesados en tapar la boca de Matteoti. Pero el asesinato de Matteoti tuvo la virtud de que la misma prensa burguesa tuviera que decir desde sus columnas cosas archisabidas y repetidas innumerables veces desde las columnas de la prensa revolucionaria. Con el crimen del diputado socialista se corrió el velo tras el cual se ocultaba tanta miseria moral; la prensa burguesa tuvo que hacerse eco de la formidable protesta del proletariado italiano, que aprovechaba esa circunstancia para hacer sentir su protesta contra un régimen adyecto e inícuo que le mantenía sometido por medio de la violencia sistemática de la gavilla facista.

Todo el mundo se ha enterado que las principales figuras de los camisas negras, en pocos meses se han adueñado de millones de liras, fruto del robo y del sabotage. Es decir que todos esos que estaban al frente del gobierno toda su patriótica y facista obra se circunscribía a enriquecerse personalmente y ayudar a sus cofrades. Recién ahora "observan" que una pandilla de bandidos "gobierna" a Italia.

Mussolini, ante la acelerada descomposición de su gavilla ha echado mano de los viejos políticos que tanto combatiera él mismo; eso prueba que la política facista no se distingue en absoluto de los Giolitti, de los Orlando y de todos los viejos politiqueros que rigieron el gobierno de la burguesía en antaño.

La oposición al fascismo se ha manifestado potentemente. El facismo no se basta como partido. Recurre a otras fracciones desprestigiadas de hace tiempo; ello prueba que el facismo declina, el facismo llega a su ocaso, el facismo muere; muere fruto de las incongruencias, de sus inmoralidades, de la corrupción, del crimen!...

El facismo llega a su ocaso, tratemos de hundirlo para siempre y que sobre sus ruinas se levante la nueva sociedad de los productores libres e iguales.

Informe de Secretaría

SOBRE UN PROBLEMA DE NUESTRA ORGANIZACION

Al constituirse el Sindicato de la Industria del Mueble, desapareciendo en consecuencia los ex-sindicatos de oficios, que tenían intervención en nuestra industria, refundieron todos sus problemas en el único sindicato que surgía a la vida, como consecuencia de la unificación que se realizaba. Por ello todos esos problemas deben ser estudiados y resueltos por nuestra organización.

Uno de estos problemas y quizás el más importante y por tal razón el que debe preocupar más nuestra atención, es el de la centralización del trabajo.

Nadie debe ignorar que hay muchos obreros que aprovechando la oportunidad de que para efectuar trabajos no necesitan ocupar mucho lugar, toman trabajos y los realizan en sus domicilios, no teniendo sobre esos trabajos ni tampoco para quienes son efectuados, ningún control la organización.

Esto no deja de ser un gran peligro para las condiciones, que merced a tantos sacrificios hemos podido implantar dentro de los lugares de producción.

Por otra parte los obreros que en esta forma trabajan, traicionando de hecho los intereses de la organización, son por lo general, los que cuando no tienen más trabajo en su casa, vienen muy cómodamente a la organización y pretenden ir a trabajar en los talleres que están rigiendo las condiciones impuestas por la organización.

Entiende la C. A. que este mal es necesario abatirlo, pues si el gremio no toma una medida al respecto, se corre el riesgo de ver aumentar diariamente el número de destajistas a domicilio.

Los que por lo general efectúan estos trabajos son aquellos oficios como los tallistas tapiceros, torneros y doradores, que pueden realizar los trabajos en culaquier lugar escapando de tal suerte al control sindical.

Considera por otra parte la Comisión que para que esta campaña a emprender tenga los resultados que todos deseamo s es necesario que todos cooperemos, informando en secretaría, quienes son los que efectúan esos trabajos y también en los sitios que los realizan, pues en esta forma tal vez lleguemos a descubrir a más de uno de los que de día trabajan en un taller y de noche a lo mejor hacen algún trabajo en su casa.

Uno de los medios más prácticos para evitar esto, entiende la comisión, será la implantación del label sindical, así los compañeros al colocar un trabajo de talla en un mueble o un trabajo de torno ya sabrán si esos trabajos han sido elaborados por obreros organizados o por crumiros.

Para resolver este problema ya la comisión ha tomado algunas resoluciones al respecto, como ser reunión de delegados de los talleres para que den todos los informes y al propio tiempo recibir algunas instrucciones de la comisión, al respecto.

También resolvió efectuar asambleas parciales de los distintos oficios, para ir realizando una intensa propaganda contra estos nuevos destajistas.

Es menester que todos nos preocupemos, y secundemos los trabajos que se realizan, para abatir este peligro para la organización.

RECTIFICACION

La Comisión Administrativa de este Sindicato, en su reunión del día miércoles 9 de julio del corriente año, resolvió dar a publicidad la siguiente rectificación:

Habiendo aparecido en el periódico "Estrella Roja" un artículo en el cual se hacen apreciaciones malévolas contra el compañero Israel Landan, miembro de esta Comisión — entre ellas el acusarle de haber percibido un salario de $ 39.00 por haber sido "testigo" durante tres horas — esta Comisión declara que el compañero Landan percibió dicha cantidad en concepto de salarios empleados como delegado del Sindicato ante el Congreso de la U. S. A., y por resolución expresa de la misma Comisión.

Además, la asamblea general del Sindicato, implícitamente aprobó toda la actuación del nombrado compañero Landan.

Adán Ibáñez.

TALLERES EN HUELGA

TALLER APARTIN AROON
Sarandí 673

Los obreros que trabajaban en este taller, se vieron en la necesidad de hacer abandono del trabajo, en virtud de las contínuas pretensiones de este burgués, pero esta vez se estrelló con la solidaridad de los obreros que supieron afrontar la situación que les planteaba este patrón.

Esta es la hora que tal vez estará arrepentido de haber provocado el conflicto.

Quizás no han de pasar muchos días y este patroncito se verá obligado a arreglar aceptando las condiciones que les reclaman los obreros, pues estos se mentienen firmes, dispuestos a triunfar.

TALLERES EN CONFLICTO

Continúan en conflicto con esta organización los siguientes talleres:

Lapidús y Smud, Malabia 666.
Vaiter y Zlidman, Alvarez 659.
Tabafman, Zapaleri 1559.
Baisman y Bolinsky, Acoyte 1457.
Jaime Más, Rincón 937.
Brodsky, Muñiz 743.
Maple, Tucumán 2462, José M. Bustillo 3344.
Epelnan, Independencia 3750, Sadi Carnot 956, Cabrera 4339, Gazcón 530.

Ningún obrero consciente debe prestarse a traicionar a la organización concurriendo a trabajar a estos talleres.

A LOS DELEGADOS

Habiendo notado la C. A. de que hay muchos compañeros que aún no han pagado las cuotas de solidaridad acordada por la asamblea, ruega a los compañeros delegados controlen los carnets, y el que no la haya abonado debe obligarlo a que lo haga, de lo contrario tomar las medidas que sean necesarias.

El progreso de la industria destruye, bajo las plantas de la burguesía, la base sobre que ésta hace producir y apropiarse los productos del trabajo.

La burguesía engendra sus propios sepultureros. Su destrucción, y, el triunfo del proletariado son igualmente inevitables.

¡Tiemblen las clases dominantes ante la revolución comunista que se prepara! En esta revolución los proletarios no tienen que perder más que sus cadenas y tienen que ganar todo un mundo.

¡Proletarios de todos los países, uníos!

C. Marx y Federico Engels.

Balances correspondientes a los meses de Mayo y Junio de 1924

MAYO

ENTRADAS

Saldo del mes de Mayo	11.094.66
Por venta de alcohol	1.206.—
Para el Comité Pro-Presos	5.—
Por devolución subsidio	8.—
Alquiler de la U. S. A.	400.—
Alquiler de la U. O. Local	80.—
Cotizaciones durante el mes, del N.o 15.201 al 18.400, serie D.	3.200.—
Cuotas solidarias—	
Pro Maple, 125 estampillas de 0.50	62.50
Pro Ley de Jubilaciones	2.000.—
Total entradas	18.056.16

RESUMEN

Entradas	18.056.16
Salidas	3.304.13
Saldo	14.752.03

DISTRIBUCION

Saldo que pasa a Junio	14.752.03
Depósito de alquileres	2.102.—
„ Porte Pago	100.—
„ por salones	100.—
„ a la C. A. T. E.	50.—
Préstamo al Sindicato de la Industria del Automóvil	1.000.—
18 acciones Biblioteca Obrera	180.—
Total	18.284.03

SALIDAS

Alquileres—	
Alquiler de Secretaría	430.—
Alquiler de Salones para Asambleas	847.—
Utiles—	
Utiles de Secretaría	114.64
„ de limpieza	11.—
Sueldos y jornales—	
Secretario general	180.40
Ayudante secretario	56.80
Cobradores	300.—
Limpieza de Secretaría	150.—
Comisiones y Delegaciones—	
Un jornal para delegación	8.80
Tranvías—	
Gastos de tranvías durante el mes	30.55
Subvenciones—	
Al Comité pro Bloqueo a Padilla	125.—
Imprenta—	
Por trabajos realizados durante el mes	125.—
Propaganda—	
Gastos para el mismo durante el mes	53.—
Biblioteca Social—	
Por la compra de libros	41.30
Electricidad—	
Por el suministro de corriente eléctrica	77.75
Porte Pago—	
Pagado para el envío de circulares	176.52
Estampillas—	
Por la compra de estampillas y telegramas	12.77
ACCION OBRERA—	
Por la confección del mismo, número 2	298.—
Expedición—	
Gastos para el mismo	5.—
Comité de Huelga—	
Por huelga Ley de Jubilaciones, jornales	145.20
Gastos de tranvía	70.30
Subsidios—	
Pagados durante el mes por huelga Ley de Jubilaciones	45.—
Total salidas	3.304.13

VICENTE TIDONE
Tesorero

LUIS COLOMBO
Revisor de cuenta.

JUNIO

ENTRADAS

Saldo del mes anterior	14.752.03
Por la venta de alcohol	630.—
Por la venta de una mesita	3.—
Cotizaciones del N.o 18.401 al 19.990, serie D y del 1 al 1800, serie F.	3.300.—
Estampillas solidarias—	
Cuotas Maple, 225 de 0.50	112.50
„ Ley de Jubilaciones	1.100.—
Recibido de los obreros del taller Lapidus y Smud, que trabajan, para el Comité del mismo	114.—
Total entradas	20.011.53

RESUMEN

Entradas	20.011.53
Salidas	8.183.13
Saldo	11.828.40

DISTRIBUCION

Saldo que pasa a Julio	11.828.40
Depósito de alquileres	2.102.—
„ Porte Pago	100.—
„ por salones	100.—
„ a la C. A. T. E.	50.—
Préstamo al Sindicato Afines al Automóvil	1.000.—
18 Acciones Biblioteca Obrera	180.—
Total	15.360.—

SALIDAS

Alquileres—	
Alquiler de Secretaría	430.—
Alquiler de salones para asambleas	208.—
Utiles—	
Utiles de Secretaría	33.—
Utiles de limpieza	11.90
Sueldos y jornales—	
Secretario General	193.60
Ayudante secretaría	60.—
Cobradores	440.—
Limpieza de Secretaría	100.—
Donaciones—	
Al Sindicato Unión Picapedreros Capital	600.—
Tranvías—	
Gastos durante el mes	51.85
Cotizaciones—	
7000 cotizaciones a la U. S. A.	700.—
„ „ a la U. O. Local	210.—
„ „ al C. P. Presos.	350.—
Donación al Comité Pro Presos por multa a obreros que no cumplen con su deber	9.10
Propaganda—	
Gastos durante el mes	65.—
Biblioteca Social—	
Por la compra de libros	9.50
Por jornales	26.40
Electricidad—	
Por suministro de corriente eléctrica	43.90
Porte Pago—	
Pagado durante el mes	247.98
Estampillas—	
Compradas durante el mes	5.—
ACCION OBRERA—	
Pagado por el N.o 3	290.—
Expedición—	
Gastos del mismo	1.80
Alcohol—	
Por la compra y acarreo del mismo	1.356.50
Comité de Huelga—	
Jornales Comité Huelga Ley de Jubilaciones	17.60
Jornales y gastos de tranvía Comité de huelga taller Lapidus y Smud	570.40
Subsidios—	
Pagados por la huelga Ley de Jubilaciones	2.151.60
Total salidas	8.183.13

NOTA.—Se recomienda a Luis Munilla pase por esta Secretaría a traer domicilio para poder citarlo.

OTRA.—El compañero Vicente Cabrera no concurrió a revisar el Balance por estar enfermo.—(*Vale*).

Nosotros queremos que todo pertenezca a todos; queremos que las máquinas sean propiedad de los obreros que las hacen producir, y que sean expropiadas a los actuales patrones, que se enriquecen a costa de las fatigas de los trabajadores. Queremos que la tierra, hoy en poder de los viciosos propietarios, que viven en la ciudad en medio del lujo y en plena orgía, sea entregada al campesino que la cultiva y la hace fructificar. Queremos, en una palabra, que todos los instrumentos del trabajo sean poseídos por los trabajadores libremente asociados, y que todos los productos naturales y artificiales de la riqueza sean declarados propiedad de todos. Por eso nosotros nos declaramos comunistas. Y desafiamos a todos los guiados por el egoísmo a que nos demuestren cómo la verdadera igualdad es posible sin el comunismo, que sintetiza el debe y el haber entre el individuo y la sociedad con la vieja fórmula: "cada uno según sus fuerzas y a cada uno según sus necesidades".

Pedro Gori.